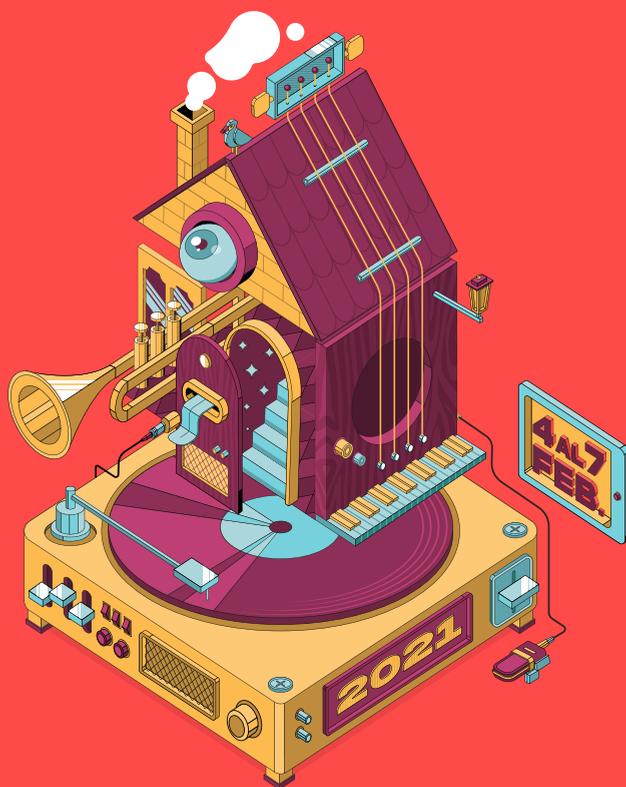


XII

FESTIVAL CENTRO



MEMORIAS 2021
#ELCENTROSUENA





















ÍNDICE



14 FESTIVAL CENTRO

Chucky García

16 BIENVENIDOS AL CENTRO, UN ÁLBUM DE CANCIONES COMO POCOS

Chucky García

28 EDICIÓN 2021

29 PROGRAMACIÓN MUSICAL

> SELECCIONADOS POR INVITACIÓN
PÚBLICA

> INVITADOS DISTRITALES

> INVITADOS INTERNACIONALES

52 PROGRAMACIÓN ACADÉMICA

82 EL FESTIVAL CENTRO 2021 EN CIFRAS

84 ÁLBUM FAMILIAR

98 SELFIS

108 AL CENTRO PODCAST





FESTIVAL CENTRO

DEL 4 al 7 de febrero se llevó a cabo el Festival Centro 2021, primer gran evento distrital de música de los últimos 12 años en la capital, que en esta edición promovió a los artistas de Bogotá, especialmente a los de las localidades de Los Mártires, Santa Fe y La Candelaria.

Fiel a su objetivo de presentar una oferta de sonidos diferentes, incluyentes y plurales, esta edición contó con géneros como tango, cumbia, ska, música infantil, tradicional mexicana y electro pop; a esto se sumó una programación académica con charlas y conversatorios a cargo de reconocidos expertos en diversas áreas de la creación y de la gestión musical y cultural.

Por cuenta de la pandemia del covid-19, el Festival Centro 2021 se celebró por primera vez de manera virtual, y tanto los conciertos como los conversatorios fueron gratuitos a través de las plataformas digitales de la FUGA, que la gente compartió por todas las redes con el numeral #ElCentroSueno.

El Festival Centro es una iniciativa de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA, y desde su creación en 2010 ha buscado que este sector de la ciudad se reactive a través de la música, y que vecinos, bogotanos de otros lados y turistas tengan una razón para visitar el Centro en los primeros meses del año.

*14

15*

Este año, en alianza con el Teatro R-101 y teniendo en cuenta que vivimos una época para cuidarnos, los melómanos disfrutaron de la oferta musical desde sus casas: una parrilla de 20 agrupaciones, de las cuales siete fueron invitadas nacionales, tres fueron internacionales y diez fueron seleccionadas por concurso. Haciendo honor al nombre del Festival y en el marco del Plan de Desarrollo “Un nuevo contrato social y ambiental para la Bogotá del Siglo XXI”, la FUGA orientó sus esfuerzos en la reactivación del sector y las tres localidades mencionadas, y en diciembre de 2021 abrió una convocatoria pública que contó con la participación de más de 80 agrupaciones y de la cual resultaron ganadoras las bandas Curupira, Lika Nova, Ensamble Baquiano, Hombre de Barro, Flor de Jamaica, Kubango, Mismo Perro Beat, Aldo Zolev, Cescru Enlace y Los Ministriles de la Nueva Granada.

Reconociendo la importancia de los referentes formativos distritales, el Festival Centro 2021 también abrió sus tarimas virtuales a otros procesos que adelantan diferentes entidades del Distrito para fortalecer los talentos de niñas, niños y jóvenes, como los



programas Vamos a la Filarmónica y Crea del Idartes. Y si se lo perdió en su momento, no olvide que ahora con solo un clic puede disfrutar de los cuatro días del #FestivalCentro 2021 y compartir la buena vibra musical con su familia y amigos.

LINK 

BIENVENIDOS AL CENTRO, UN ÁLBUM DE CANCIONES COMO POCOS

POR CHUCKY GARCÍA

EL Festival Centro tiene ya su propio surco en ese disco de vinilo que este sector de Bogotá tiene por historia musical. Una de resistencia, creación, migraciones, bohemia, distorsión, psicodelia; ires y venires que terminaron por convertirlo en génesis de álbumes, bares, escenarios, discotiendas, artistas, personajes y movidas memorables.

Mientras daba vueltas sobre su propio eje e iba absorbiendo información y tendencias locales y de otros lados —con una fuerza centrífuga y cultural propia que incluso dio para aventuras inusuales como *El Expreso del Hielo*—, el Centro del Distrito Capital fue clave para la creación y aparición de *La tierra del olvido* de Carlos Vives, *Con el corazón en la mano* de Aterciopelados, *El ataque del metano* de La Etnnia, *Yo quiero a mi bandera* de La Derecha o *La Muerte... un compromiso de todos* de La Pestilencia.

Sin estas calles, los barrios y localidades que reúne, sin sus habitantes originarios ni la extensa población flotante de trabajadores y estudiantes que cada año lo hacen un sitio densamente poblado y luego, en meses como diciembre y enero, lo vacían para cederle el espacio a

los turistas venidos de todas las partes de Colombia y del mundo, no habría existido esa discografía tan relevante, influyente y cuando no arriesgada y auténtica que, como los vinos, cuanto más vieja se pone mejor sabe.

Tampoco sin los dementes cocteles que Andrea Echeverri y Héctor Buitrago les ofrecían a los clientes de su bar en la calle 10 con carrera 3a, Barbarie, digno vecino de Estación Central, el bar de Carlos Vives donde cada semana el *rock*, el *blues* o el *jazz* le coqueteaban a la *cumbia*, el *bambuco* o el *vallenato*.



Sin esos espacios para la improvisación musical, para la prueba y el error, para la rumba y los diálogos improbables entre músicos, realizadores audiovisuales, literatos, artistas plásticos, teatreros, ceramistas,



1. Dilson Díaz de La Pestilencia (foto Chucky García). 2. Andrea Echeverri y Héctor Buitrago en su bar Barbarie (archivo Aterciopelados). 3. La Etnnia en el gueto (foto Chucky García). 4. Carlos Vives y La Provincia (foto promocional de Gaira Música Local). 5. La Derecha en los años noventa (foto promocional de la banda).

poetas o programadores de radios independientes y universitarias; no tendríamos las páginas de historia que terminaron escribiendo La Provincia, El Bloque de Búsqueda (lado B de La Provincia), Distrito Especial, Iván y Lucía, ChocQuibTown, Sidestepper, Curupira o incluso Estados Alterados, desde la escena emergente y hasta tomarse los listados de popularidad, como el propio Vives. En palabras de Iván Benavides, llave de Lucía Pulido en los años ochenta y productor del álbum más revolucionario del cantante y también actor samario, lanzado en 1995, “Los bares de Vives y de Andrea y Héctor en La Candelaria, a dos cuadras de distancia, desatan los procesos que desembocan en dos de las más importantes producciones de los últimos 25 años, como lo son *La tierra del olvido* y *El dorado* de Aterciopelados”.

Pero aún hay más: las fiestas clandestinas, las ferias de arte, las bibliotecas, las iglesias, las instituciones del Gobierno nacional y la Alcaldía Mayor; los teatros legendarios, los vendedores ambulantes, los habitantes de calle o los vendedores informales también pusieron su parte en esto. Tanto

como los cafés, los esmeralderos, las tienditas de esquina, los pulgueros, los vestigios aún humeantes del Bogotazo; las prostitutas, los restaurantes del Pacífico, los ladrones, los trancones, los grandes edificios, los lugares secretos o los burros cargados de verduras y parqueados a lado y lado de lo que hoy es el Eje Ambiental.

Porque como reflejo de una ciudad en transformación constante, que añora la modernidad y a la vez lleva a cuestras lo rural aunque para aceptarlo sin rebuznar a veces toque meterle un cosque; el centro ha sido uno de los mejores retratos jamás pintados. Y esto a la vista de artistas y creadores más que una pena, una contaminación visual o algo para borrar de tajo ha sido lienzo y combustión de obras y creaciones que llegaron más lejos de lo esperado, y que en el caso del rock en español no vamos a encontrar entre las escenas de la serie documental *Rompan todo*, de Netflix, sino entre las paredes de las casonas de este sector.

Pocos saben que uno de los álbumes más influyentes para el rock en Latinoamérica, Casa *Babylon* de Mano Negra, partió de



Manu Chao en vivo en Bogotá (foto Chucky García)

El Expreso del Hielo, un tren que en la Navidad de 1993 recorrió Colombia de punta a punta, atravesando especialmente las regiones que se disputaban paramilitares y guerrilleros y ofreciendo en cada escala espectáculos gratuitos de música, teatro o circo. Durante 45 días, el tren recorrió la antigua Ruta del Sol (que un siglo atrás era el trayecto que los bogotanos hacían para irse hasta Santa Marta a broncearse las cachas y las ancas), y en sus vagones viajaron Manu Chao, líder de Mano Negra, artistas varios, así como un dragón mecánico que lanzaba fuego y una máquina de nieve artificial que habían construido en la Universidad Nacional en Bogotá.

Como idea, El Expreso del Hielo —si bien recorrió lugares tan calientes como el infierno como Aracataca o Barrancabermeja—, nació en una fría casona de La Candelaria, donde Chao y un grupo de arquitectos, teatreros, periodistas, gestores colombianos y artistas franceses se reunieron para echarle lápiz a un primer boceto, que luego como proyecto le vendieron al gobierno francés, a Ferrovías y a Colcultura. Eso fue en 1992, luego de que Mano Negra se presentó gratis en el Festival

Iberoamericano de Teatro. Como ya se dijo, en el '93 partió El Expreso del Hielo y, finalmente, en 1994 salió a la venta *Casa Babylon*, cuyo primer sencillo promocional no pudo ser otro que la canción *Señor Matanza*, inspirada en nuestro país y cuyo videoclip se rodó en el centro de la capital.

Entre sus imágenes aparecen soldados, ñeritos, policías fuertemente armados, niños de orfanatos, gente humilde arrastrando cruces de palo, muchachos haciendo burbujas con jabón Rey, perros callejeros o vendedores de algodón dulce. “Colombia para mí me aportó la aventura más hermosa que he vivido en mi vida, El Expreso del Hielo”, dijo Manu Chao algunos años después cuando reapareció en solitario tras la desintegración de Mano Negra. “Hemos vivido mil cosas en la vida [...]pero lo del Expreso es que es inolvidable”.

Memorable también fue que de esa tercera edición del Festival Iberoamericano de Teatro que contó con Mano Negra y se promocionó como el “*Encuentro de Dos Mundos*” naciera *La Derecha*, o el videoclip que década y media después *La Pestilencia* rodó prácticamente por las mismas calles de *Señor Matanza*. En el primer caso, Mario Duarte, un

barranquillero que había llegado a Bogotá a los 19 años, terminó armando una banda que de forma orgánica pudiera mezclar salsa y rock en un mismo pogo, como lo hacía el vibrante grupo de Manu Chao, un contraste de sonidos que el centro ya había apaciguado a través de sus bares. En el segundo, La Pestilencia convocó de noche a unas 5 mil personas para participar como extras en el video de *Soñar Despierto*, canción que con su letra de “De dónde valores si me crié en la nada y en el miedo” llegó al canal MTV Latino y puso a su álbum *Balística* a tronar por todas partes, comenzando por las tiendas de música del propio centro.

El Centro fue y sigue siendo, pese a tanto consumo en digital, una de las zonas de Bogotá que más discotiempos independientes y de cadena albergó en los últimos 50 años, herederas directas de las famosas “casetas de la 19” que en la década de los setenta se instalaron en el costado sur de la calle 19. En definitiva, pequeñas capillas para que muchos feligreses de la música y la literatura comenzaran a coleccionar vinilos o libros importados, hasta que en 1989 les echaron una aplanadora por encima y las mandaron a tumbar

porque, según el alcalde de turno, Andrés Pastrana, invadían el espacio público.

Con la llegada y la bonanza del *compact disc*, los entusiastas vendedores informales de las extintas casetas sobre los andenes se trasladaron a los locales de los centros comerciales que aparecieron a lo largo y ancho de la 19, desde la carrera 3 a la carrera 10, y donde compartieron vecindario con ópticas, boutiques, cigarrerías, bancos, whiskerías, salas de videojuegos o talleres de tatuaje. Tiendas como la *Rock-Ola*, *Mort-Discos*, *Musiteca*, *Beatles Abbey Road*, *Top Musical* o *Rolling Disc*, así como sus propietarios, se volvieron imprescindibles no solo para los melómanos, sino para toda una camada de bandas locales y nacionales que con el tiempo se posicionaron entre sus pares. *Neurosis*, *1280 Almas*, *Masacre* o *Darkness*, entre tantísimas otras, que encontraron allí un fortín para vender y promocionar sus grabaciones, o hasta una inversión de capital para grabar, producir y prensar sus discos (en ediciones limitadas que, tras ser descontinuadas, ahora cuestan un ojo de la cara).

15*

Nicho de oportunidades que quizás nunca regresen, de íconos que siguen ocupando un lugar de adoración en nuestra cultura, o de dinámicas y prácticas que desde la creación, la producción o la distribución forjaron a su modo una cadena de valor para cientos de proyectos artísticos, no podíamos cerrar este álbum de canciones e historias sonoras del centro sin mencionar al Teatro al Aire libre La Media Torta. Posiblemente el escenario más querido y memorable del sector, aunque eso sería como tener un hijo favorito entre una familia de docenas de retoños, garante del acceso a la cultura y cuyo destino quedó sellado el mismo año que el hombre puso una pata en la Luna o se despelucó en el famoso festival de Woodstock: 1969.

Dicho año, se firmó un decreto que obligaba a todos los artistas internacionales que vinieran

a tocar a Bogotá a realizar un concierto gratuito en la Media Torta, y gracias a esta arbitraria pero hermosa medida, los capitalinos de todos los estratos y clases sociales pudieron ver, al grátin, a artistas tan variopintos como Air Supply, Rocío Durcal, Armando Manzanero, Sandro, Celia Cruz, Mercedes Sosa, Leonardo Favio, Nino Bravo o Raphael.

A muchos de esos bogotanos les tocó una Media Torta que no lucía como hoy, con todas las condiciones técnicas, graderías y rutas de evacuación, sino un espacio que se fusionaba aún más con las montañas que lo rodean y al que la gente accedía en medio del despelote y el barro. Las cosas se fueron aclarando cuando el decreto fue abolido, el escenario remodelado y a su tarima llegó el festival Rock al Parque, con una oferta de artistas





2



3



4



1. 1280 Almas en el Planetario Distrital en los años noventa (foto promocional de la banda). 2. Amós Piñeros de Ultrágeno en vivo en La Media Torta en los años noventa (foto Chucky García). 3. Dilson Díaz y Alex Oquendo de Masacre en la Calle 19 (foto Chucky García). 4. Iván Benavides y Teto Ocampo del Bloque de Búsqueda en el Centro (foto promocional de la banda).

que de otra forma hubiera sido imposible juntar, tal como pasó en 1997: Control Machete de México, Chanco en Piedra de Chile, A.N.I.M.A.L de Argentina, Kraken, Ultrágeno, Estilo Bajo, el Bloque de Búsqueda o Juanita Dientesverdes de Colombia. Una sola fiesta de *hip hop*, metal latino, *hardcore* y música de fusión, en una época en que este término no era tan común y el centro había dado muchos pasos hacia adelante para lograr condensar las inquietudes musicales, culturales, ideológicas o simplemente de vida de diversas personas.

25*

Y así como los turistas entienden que sin la foto en La Candelaria, la Plaza de Bolívar, el Museo del Oro, la Plaza de Mercado de la Concordia, Monserrate, el Planetario o la carrera Séptima (ahora peatonal en el tramo que le corresponde a este sector), no pueden regresar a sus hogares y decir que estuvieron en Bogotá (o pregúntenles a Mick Jagger y a los de Metallica, que así lo hicieron), la FUGA concibió al Festival Centro no solo como una casa para los sonidos locales, sino como una casona para la música en todas sus generaciones, especies y orígenes.

Siendo parte de un mismo tinglado, desde su primera edición en enero de 2010 le siguió los pasos al sector en eso de ser un punto de encuentro para juntar lo que estaba aislado o distante, con golpes de gracia que hasta el sol de hoy son recordados: la participación de Wendy Sulca, por ejemplo, o las de Daniel Melero, el Sonidero Nacional de México, Peste Mutantex, Carla Morrison, Anita Tijoux, las Hermanitas Calle, Nacho Vegas, Los Bunkers, Juan Cirerol, Matías Aguayo, Alcolirykoz, Ariel Rot, Alci Acosta, Herencia de Timbiquí, Los Mirlos, Charles King, Los Peyotes, Hora Local, la Crack Family, Los Punsetes, Triple X, Joe Bataan, Aníbal Velásquez, Afrosound, Ondatrópica, Reencarnación, Billy Pontoni, Titán, La Banda Bastón, Abelardo Carbonó, Juaneco y su Combo, Magín Díaz, Wganda Kenya, Alfredo Gutiérrez, The Latin Brothers, Sonido Gallo Negro, Velandia y la Tigra, Ali Aka Mind, Son Palenque, El último Vecino, Silverio, Michi Sarmiento y su Combo Bravo, el Cuarteto Imperial, Los Amigos Invisibles, La Billo's Caracas Boys, Apache o Los Wemblers de Iquitos.

En 2021, la FUGA decidió que el festival rotara especialmente sobre un eje de talentos

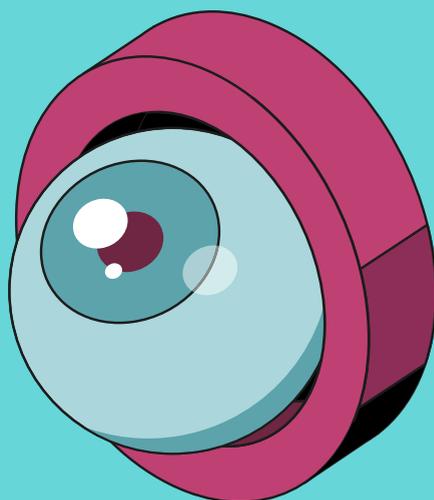
consagrados y nuevos de La Candelaria, Los Mártires y Santa Fe (para lo cual adelantó una convocatoria entre los músicos de estas tres localidades), y aunque el público no pudo asistir de forma presencial como en las once versiones anteriores, de manera virtual se conectó a un Festival Centro al que le queda mucha cuerda por delante. Uno al que la pandemia no le quita lo bailado, que sigue dándole vueltas al propósito de crear más rutas para el goce y la apropiación de las prácticas artísticas y que claramente entiende que, tras todo lo vivido, este sector de Bogotá no se puede ir con su música a otra parte ★





A.N.I.M.A.L. de Argentina en vivo en La Media Torta, años noventa (foto Chucky García)

EDICIÓN 2021





PROGRAMACIÓN MUSICAL

CURUPIRA



Con una trayectoria de 20 años, el sonido de Curupira gira en torno a las músicas tradicionales campesinas colombianas y a la exploración con fusiones entre el jazz, el rock y la música indostaní. A lo largo de su carrera, ha sacado siete discos —*Pa' lante pa' tra* (2000), *Puya que te coge* (2001), *El Fruto* (2003), el compilado *Curupira: 2000- 2010* (2013), *Regenera* (2013), *La Gaita Fantástica* (2015) y *Sie7e Perfecto* (2020)—; este último recoge grabaciones inéditas en

colaboración con músicos como Sofía Rey, Carmelo Torres, Ever Suárez y Mulatu Astatke, entre muchos otros. Curupira son Juan Sebastián Monsalve (bajista y director musical), Urián Sarmiento (gaitero, baterista y percusionista), Jorge Sepúlveda (baterista y percusionista), Camilo Velásquez (guitarrista) y María José Salgado (percusionista, investigadora y musicóloga).



Banda de rock alternativo e indie pop nacida en Bogotá en 2016. Enmarcada en una estética muy rítmica, fiestera y enérgica, la banda construye un entramado instrumental que contrasta con las temáticas más sensibles e íntimas de sus canciones. Sonidos felices para situaciones no tan felices.

Lika Nova se ha consolidado como una de las agrupaciones emergentes más relevantes del circuito alternativo

capitalino, siendo parte de carteles en eventos como Hermoso Ruido, Festival Rock al Parque y Festival Día de Rock. Ha compartido escenarios con proyectos nacionales e internacionales como The Neighbourhood, Camilo Séptimo, Trending Tropics, Diamante Eléctrico y Telebit, y cuenta con dos discos de estudio: *Sangre de Prófugo* (2017) y *No hay mal que dure una vida* (2020).

ENSAMBLE BAQUIANO



Conformado en 2012, se ha consolidado como una propuesta artística que ofrece una experiencia de vida de las faenas del llanero con su entorno, transportando a los que escuchan su música a ese territorio mágico y dejando un legado sonoro y vivencial que nace de la tierra. En sus presentaciones, la agrupación hace un recorrido por diversos senderos

sonoros de los llanos y de las tierras latinoamericanas, haciendo las veces de baquiano, es decir, de aquel experto en caminos, trochas y atajos que guía para transitar por ellos. En sus ocho años de vida, Ensemble Baquiano se ha dedicado a rescatar las riquezas sonoras que brindan la tierra, la vida y el llano.



Nueva música étnica que nació en 2011 de la unión de tres amigos y maestros, quienes desde hace años comparten su interés por el conocimiento e interpretación de las músicas ancestrales de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos de Colombia y de América. En formato trío acústico, Hombre de Barro es un hallazgo sonoro que trae melodías antiguas entre los pases mágicos del jazz y la voz de los ríos y la selva; y cuyos sonidos brotan

del corazón de la tierra y se nutren con el canto de las aves y el sonido del viento, abriendo nuevos pasos a los caminos de retorno al origen, caminos que crecen y se desentrañan en las grietas del asfalto por donde respiran las urbes. Los tres músicos que integran Hombre de Barro son Teto Ocampo (guitarra, viola y flautas), Juan Manuel Toro (contrabajo, violonchelo y flautas) y Urián Sarmiento (percusiones y flautas).

FLOR DE JAMAICA



Flor de Jamaica es un dúo bogotano integrado por Valentina Anzola (voz) y Tomás Pinzón (dirección musical), y creado en la Casa del Teatro Nacional en 2017 (año de su primer EP en vivo, *Huesos*). En 2019 publicaron su primer álbum, *De lo que nada fue*, y actualmente se encuentran realizando su segundo álbum, que verá la luz en marzo de 2021. La agrupación se ha presentado en diversos escenarios como el Auditorio del Museo Nacional de Colombia (2018), el Teatro Libre de

Chapinero (2018), El salto del ángel (2018), Galería Café Libro (2018) el auditorio del Gimnasio Moderno (2019), la Universidad Javeriana (2019), Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín (2019) y el Festival Transmisión Miscelánea (2020), entre otros. Para el Festival Centro 2021, Flor de Jamaica contó con la participación de Luis Eduardo Palomar (bajo) y Rafa Lozina (batería) como músicos invitados.

KUBANGO



Legendaria agrupación, universidad del reggae y de los sonidos caribeños e insulares en Bogotá. Rescata los ritmos tradicionales de la isla de San Andrés y difunde el patrimonio cultural del archipiélago y del creole. Nació en Bogotá en 1999 por iniciativa de Salomón Wilson “Sala” y Eduardo Bryan Mclean “Pina”, dos hermanos de la isla de Providencia, quienes después de pertenecer a las agrupaciones de reggae K-yo, Solution y

Roots and Culture crearon esta banda de música afrocaribeña, sumando además al músico y productor Álvaro Gaviria, y al bajista Andrés Arriaga. Combinan el formato típico tradicional con el eléctrico, dando una sensación completa de los sonidos predominantes de la música raizal, y en sus conciertos hacen una retrospectiva de la música del Caribe insular colombiano.

MISMO PERRO BEAT



Julio César Piñeros, A.K.A. Mismo Perro Beat es un Dj-tornamesista que inicia actividades en el hip hop de Bogotá en 2003 con el colectivo RapSkuela grabando tracks para el sello Renace Muzik. En 2008 fundó el sello La Beat Bakatá, especializado en publicaciones en formato físico de tornamesistas y productores de beats, y en 2015 hizo parte del colectivo Moxinifadas de Gaspar,

encargado de recuperar y recopilar la colección de libros y música del poeta León de Greiff. Es miembro del Sello Indio, colectivo de Dj, tornamesistas, productores, MC y artistas visuales de Bogotá. Estudió producción en la Escuela de Música Fernando Sor y es maestro en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

ALDO ZOLEV



Contrabajista, compositor y cantante, Aldo Zolev encontró desde niño en la música una forma de expresar lo que sentía. Años después de tocar las fibras de la música *underground* en Colombia, Zolev construyó un formato conformado por piano acústico, sets de percusión del mundo, la guitarra como instrumento compositor, el contrabajo como instrumento vertebral, el oud como instrumento de elevación y la voz como

instrumento de conexión con el ser humano. A lo largo de su carrera artística, Zolev ha integrado agrupaciones como Dos Aguas (*jazz*), Zoe (*música étnica*), Bereket (*música de Turquía*) y Sakra buraja (*música balcánica*); y los músicos de su banda son Sandro Londoño, en la percusión y Anzor Mancipe en la guitarra, que pertenecen a grupos de música colombiana de gran trayectoria nacional e internacional.



Cescru Enlace, los poetas de la calle, es una de las más reconocidas agrupaciones de la cultura *hip hop* colombiana. Con 23 años de experiencia, se ha dado a la tarea de divulgar la poesía hecha rap desde el barrio Las Cruces, reconocido por ser la cuna del *hip hop* en Bogotá. Sus integrantes 3X y Batalla trabajan desde 1997 en líricas que relatan historias reales de la problemática social de la cual han sido testigos, pero en sus

canciones también hay espacio para el amor, la amistad y relatos fantásticos que complementan cada uno de sus tres discos, *Primera Dosis*, *Electromakia* y *Puro Oro* (su nueva producción, *UltraPremium*, se encuentra en grabación). Cescru Enlace participó en el Festival de *Hip Hop* al Parque, el Festival Mundial de la Juventud de Caracas y el Festival *Hip Hoppers* por la Paz.

LOS MINISTRILES DE LA

NUEVA GRANADA



Grupo formado en 2015 para investigar, recopilar, difundir e interpretar el repertorio musical creado con el sacabuche (instrumento antecesor del trombón moderno), entre los siglos XVI y XVIII. Hace especial énfasis en el rescate de la herencia musical dejada por maestros de capilla en Latinoamérica y del Virreinato de la Nueva Granada (Colombia), y está conformado por músicos de la Orquesta

Sinfónica Nacional de Colombia, la Orquesta Filarmónica de Bogotá, la Camerata Renacentista de Caracas, la Schola Cantorum de Basilea y las universidades de El Bosque y la Javeriana. Los Ministriles de la Nueva Granada contribuyen al rescate del acervo musical colombiano y latinoamericano como patrimonio de la memoria musical y artística de nuestros pueblos y del repositorio musical de la Catedral de Bogotá.

FRENTE CUMBIERO



Uno de los mayores abanderados en la exploración de la identidad sonora que representa la cumbia para América Latina, Frente Cumbiero es reconocido como punta de lanza para el movimiento de la nueva cumbia en Colombia; entre sus presentaciones en vivo más notables se destacan las del Museo de Arte Moderno de NYC (2011), Festival Estéreo Picnic (2011), Roskilde Festival (2011), Womad (2014) y Fuji Rock Festival

(2018). Comandado por el compositor y productor colombiano Mario Galeano Toro (también cofundador de las agrupaciones Ondatrópica y Los Pirañas), el Frente Cumbiero ha realizado giras a lo largo de América Latina, África, Europa, Estados Unidos, Rusia, Japón, Australia y Nueva Zelanda, siempre yendo más allá del concepto de la cumbia como moda.

DAFNE MARAHUNTHA



Nacida en la ciudad de Ibagué y actualmente radicada en Bogotá, Dafne Marahuntha es una de las agrupaciones más importantes en la escena alternativa colombiana; su debut en los escenarios se dio en 2002 en el marco del Primer Festival Internacional Ibagué Ciudad

Rock. A partir de ahí, la banda logró captar la atención de los medios especializados y del público en general, y en muy poco tiempo se convirtió en una de las agrupaciones referentes del ska reggae ibaguereño y nacional.

LOSPETITFELLAS



LosPetitFellas es una propuesta que tiene la intención de generar un espacio positivo, creativo y fresco para la música alternativa en el país. Influencias de *jazz*, *funk*, *hip hop*, *soul* y *blues* caracterizan hoy por hoy a esta banda como una de las más interesantes en la escena independiente nacional. Está conformada

por Sebastián Panesso (guitarra), Adrián Hidalgo (saxofón), Nicolás Garzón (bajo), Andrés Gómez (teclado), César Henao (batería) y el vocalista Nicolás Barragán, quienes en 2011 dieron a conocer su primer trabajo discográfico, *Querido Frankie*.



Las fiestas de La Recontra son resistencia, un homenaje al insomnio, al baile, a la gozadera y a la embriaguez. La idea de crear este colectivo nació del aburrimiento que generaban los típicos rumbeaderos y bares bogotanos que día a día han ido uniformando sus expresiones con el auge de los bares tipo pub, donde cada ocho días se repiten los mismos y ya recordados clásicos rockeros de los años sesenta y setenta (así como los listados cross over de

canciones, esos donde Dj. Tiesto y Eric Morillo definen el beat y Wisin y Yandel, Carlos Vives y Marc Anthony comparten en una sola noche sus grandes éxitos). Es por eso que en las fiestas de La Recontra se vive toda una experiencia sonora con canciones como la *Bulgarian Dance* de Emir Kusturica and *The No Smoking Orchesta*, *Sing, Even If You* de Haydamaky, *The Chocolate But* de Dunkelbunt y *Apfelknyckarjazz* de Movits.

ROMPERAYO



Música tropical contemporánea con rituales de electrónica, descargas de las costas colombianas envenenadas con psicodelia, samplers, sintetizadores, acordeón y percusión. Así es el sonido de Romperayo, grupo liderado por Pedro Ojeda, uno de los percusionistas más celebrados del país, e integrado además por Juan Manuel Toro en los samplers, teclados y sintetizadores; Nicolás Eckardt en el bajo e Iván Medellín en el acordeón.

Con fascinaciones musicales populares, de antaño y de vanguardia, Romperayo ha tocado en múltiples escenarios de Europa, Brasil y México, incluyendo los festivales Roskilde en Dinamarca, el FMM (Festival de Músicas del Mundo) en Portugal, Le Guess Who en Holanda, Bahidorá en México, El Mapa de Todos y Bananada en Brasil, entre muchos otros.

QUINTETO LEOPOLDO FEDERICO



Tres veces nominado a los premios Grammy Latino (dos en la categoría Mejor álbum folclórico por los trabajos discográficos *Quinteto con Voz* y *Pa' qué más, música andina colombiana*, y una a Mejor álbum de tango con la producción *Bogotá - Buenos Aires*), el Quinteto Leopoldo Federico interpreta los estilos más representativos del tango y la música andina, imprimiendo una nueva sonoridad y acercando los

ritmos tradicionales a nuevos públicos. Está integrado por Andrés Almanza (contrabajo), Alberto Tamayo (piano), Giovanni Parra (bandoneón y dirección), Francisco Avellaneda (guitarra eléctrica) y Daniel Plazas (violín). En 2020 lanzó su tercera producción discográfica, *Quinteto Con Voz*, y en compañía de Escalandrum de Argentina participa en el Homenaje a Astor Piazzolla 100 años.

PROGRAMA CREA DEL IDARTES



El Programa Crea del Instituto Distrital de las Artes, Idartes se posiciona como un proyecto para la exploración y la creación artística, que busca ampliar las oportunidades para el disfrute y la apropiación de las prácticas artísticas en los diferentes ámbitos comunitarios, a través de procesos de formación. Esta estrategia se desarrolla mediante procesos de formación en literatura, música, danza, artes plásticas, artes

electrónicas, teatro y audiovisuales, que fomentan el desarrollo humano y el despliegue de capacidades para la creación, la transformación y la cultura científica, propiciando espacios donde las artes están incluidas en la vida cotidiana de ciudadanos de todos los niveles escolares, condiciones sociales, grupos etarios, entre otros.

PROGRAMA VAMOS A LA FILARMÓNICA (OFB)



El Proyecto de Formación Musical Vamos a la Filarmónica, de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, realiza procesos de formación musical a través de los Centros Filarmónicos Escolares, los Centros Filarmónicos Locales y Hospitalarios y la Orquesta Filarmónica Prejuvenil. Se enfoca principalmente en estrategias pedagógicas que promueven el desarrollo de habilidades musicales como parte

de la formación integral de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la ciudad.

Su objetivo se enfoca en la generación de oportunidades de acceso a la formación musical mediante un proceso integral que involucra diferentes modelos de atención, siguiendo el enfoque poblacional diferencial.



Cantoalegre nació en Medellín en 1984 con la idea de crear y producir música de calidad para acompañar a los niños a crecer felices. Hoy es una gran corporación cultural y un referente mundial por su variedad de contenidos, proyectos y espectáculos que en estos 35 años han marcado una linda historia. Detrás de esta agrupación estuvo Luz Mercedes Maya Agudelo, “Tita Maya”, quien fue la directora hasta su

deceso. Experta en diseño pedagógico, estrategias educativas y desarrollo de herramientas de formación a través de la música y otras expresiones artísticas, Tita Maya tuvo experiencia en docencia, investigación y en la creación y dirección de centros de educación no formal. En el concierto de Cantoalegre se cantan y se habla de las composiciones que la hicieron un referente de la pedagogía musical en Latinoamérica.

LA BRUJA DE TEXCOCO



(MÉXICO)



Después de un misterioso encuentro con un chamán de Texcoco, Octavio Mendoza empezó una travesía para conciliarse con su lado femenino a través de la música y convertirse en La Bruja de Texcoco. Originaria de la Ciudad de México, ella es músico por convicción desde hace 20 años, camino que la ha llevado a recorrer el mundo. Amante de la transfeminidad y de la tradición mexicana, La Bruja de Texcoco, más que

un proyecto musical y de *performance* es toda una instalación de la feminidad que propone nuevas formas, percepciones y tradiciones de la música mexicana. La Bruja se apropia de ella y la desarrolla en historias sensibles, valientes, extravagantes, llenas de poder, amor, magia, huipiles, máscaras y lentejuelas: “Sin vergüenza me presento firme con mi huipil con colores mil y palabras hacia el viento”.

JAVIERA MENA



(CHILE)



Desde su debut hace más de una década en el circuito independiente de su país, Javiera Mera ha grabado cinco álbumes catalogados por la prensa y por los melómanos como joyas imprescindibles de electro pop: *Esquemas Juveniles* (2006), *Mena* (2010), *Primeras Composiciones* (2013), *Otra Era* (2014) y *Espejo* (2018). Ha tocado en importantes eventos internacionales de música como el Festival Coachella (2019), Primavera Sound Barcelona (2018, 2012), Ruido Fest

Chicago (2017), Lollapalooza Chile (2016), el Festival de la Canción de Viña del Mar Chile (2016) y Vive Latino México (2012), entre muchos otros. Con éxitos sucesivos como *Espada*, *Otra Era*, *Luz de piedra de luna* o *Dentro de ti*, ha expandido su música a España, Argentina, México y Estados Unidos, y ha realizado colaboraciones con artistas como Julieta Venegas y Esteman, entre otros.

ESCALANDRUM



[ARGENTINA]



Daniel “Pipi” Piazzolla, el nieto del mítico bandoneonista y compositor argentino Astor Piazzolla, formó Escalandrum en 1999. El nombre del grupo surge de la combinación de escalandrón (una especie argentina de tiburón que Pipi pesca con su padre Daniel, actividad familiar iniciada por su abuelo Astor), y *drum* (traducción de “tambor” en inglés). Con 20 años de carrera, el grupo lleva editados 11 álbumes de música original, y ha realizado conciertos en más de 40 países.

Su disco *Vértigo* (2013) ganó el Premio Gardel 2014 (mayor premio a la música en Argentina) como Mejor Disco de Jazz 2013, y en 2019 tocó por primera vez en dos festivales muy importantes de América Latina: el Lollapalooza Argentina 2019 y la Virada Cultural en São Paulo. Sus integrantes son Daniel “Pipi” Piazzolla (batería y dirección), Mariano Sívorí (contrabajo), Martín Pantyrer (clarinete bajo), Nicolás Guerschberg (piano), Damián Fogiel (saxofón tenor) y Gustavo Musso (saxofón soprano y alto).



PROGRAMACIÓN ACADÉMICA

**CONFERENCIA DE APERTURA:
TRANSFORMACIÓN DIGITAL,
COVID -19 Y CULTURA: OPORTUNIDADES
Y RETOS DE LAS NUEVAS NORMALIDADES**

Ponente: Tomás Balmaceda (Argentina)

**MÚSICA Y PANTALLAS: LOS MÚSICOS
Y CREADORES DE MÚSICA PARA CINE**

Moderadora: Marta Hincapié

Invitados: María Linares, Andrés Martínez

**LAS MÚSICAS Y LOS CUERPOS
EN LA ESCENA**

Moderador: Yhonatan Loaiza

Invitación: Juancho Valencia, Johan Velandia

MÚSICA Y PERFORMANCE

Moderador: Felipe César Londoño

Invitados: José Manuel Berenguer, Carmen Gil

**DE LA MÚSICA LIGERA Y LAS ESCRITURAS
ACTUALES**

Moderador: Jaime Andrés Monsalve

Invitados: Juan Álvarez, Octavio Escobar

¡MEJOR QUE LA MÚSICA ES HABLAR DE MÚSICA!

MEMORIAS DE LA PROGRAMACIÓN ACADÉMICA 2021, FESTIVAL CENTRO

SI USTED NO SE PUDO CONECTAR, EN LAS SIGUIENTES PÁGINAS ENCONTRARÁ UN RESUMEN Y ANÁLISIS DE CADA CHARLA

CONFERENCIA DE APERTURA, “TRANSFORMACIÓN DIGITAL, COVID-19 Y CULTURA: OPORTUNIDADES Y RETOS DE LAS NUEVAS NORMALIDADES” CON TOMÁS BALMACEDA (ARGENTINA)

En una coyuntura global que nos ha llevado a cambiar hábitos, a reformar costumbres, a revisar lo que debemos considerar como realmente importante y a cuestionarnos sobre muchas certezas de nuestra otrora vida cotidiana, no todo parece ser desalentador.

En el ejercicio de entender nuestro espacio en casa y adecuarlo como lugar de trabajo, entretenimiento, de mucho café y alegrías y tristezas al tiempo (y todo ocupando el mismo espacio que hay entre la sala, la cocina y la alcoba), también surgen nuevas relaciones y se arraigan otras prioridades.

Algo de nostalgia, mayor empatía, un poco de melancolía, una agudización del sentido crítico o la decisión de hacer algo que antes no nos habíamos atrevido a realizar fueron los motores que nos impulsaron a lanzarnos de cabeza en uno de los mayores idilios que pudimos generar en esta época: nuestra relación con el mundo digital.

*54

Una correspondencia naciente que tal vez no se dio de la mejor manera, que empezó un poco atropellada y después se fue tornando en una extraña sensación de saturación y algo de hartazgo. Una relación que en algunos casos no tuvo el mejor de los finales, pero que en otros todavía dejó recuerdos que evocan una sonrisa y con facilidad mejoran cualquier estado de ánimo.

Esta fue la sensación que tuvimos al conectarnos con la charla de Tomás Balmaceda, un argentino doctor en filosofía y de apariencia joven y descomplicada, que desde la lejanía geográfica de Buenos Aires y la cercanía de una pantalla nos invitó a pensar sobre todo lo que implica esta relación con lo virtual en medio de una pandemia y lo que ocasiona en el sector de la cultura. Lo que culturalmente se produce y lo que decidimos consumir, todo en el marco de una nueva normalidad que en sí misma presenta retos y oportunidades, y que podríamos entender como un período de transformación digital. Balmaceda nos invitó a revisar un entorno digital que ha sufrido cambios significativos desde las últimas décadas, transformaciones que no pueden analizarse sin tener en cuenta un contexto

social, por lo menos en nuestro entorno latinoamericano. La aparición de diferentes plataformas digitales de consumo, de comunicación o simplemente de relacionamiento y todo lo que acarrea abordar este inevitable vínculo desde diferentes aspectos, hicieron parte de este encuentro con el experto argentino.

Balmaceda nos contó que “Cuando yo era chico era más común que la gente hablara al día siguiente del capítulo de una telenovela o de lo que sucedió en un noticiero, todos estábamos hablando de esa cosa global”; algo que por cierto compartíamos en toda Latinoamérica. En Colombia sucedía de igual manera y no solo con la televisión, era común llamar a la radio a pedir una canción que nos gustaba para poder grabarla en un casete y escucharla cuantas veces quisiéramos, así quedarán grabados los saludos del locutor y las cortinillas de la emisora. También caminábamos hasta el cine a ver qué encontrábamos en los carteles, y si alguna película nos interesaba comprábamos las boletas y las respectivas crispetas para entrar a la sala.

Todo esto viene a cuento solo para entender por qué hoy este ejercicio de consumo se da en la

gran mayoría de las nuevas audiencias, pero a través de herramientas digitales, y con un solo clic desde el computador o un teléfono inteligente pueden crear un puente virtual entre el consumidor y ese atractivo digital, de un lado a otro del planeta, en tiempo real o no, sin costo o por un precio realmente pequeño en relación con lo que ese producto demandó en su proceso creativo. Este cambio, una “transformación transgeneracional y realmente inevitable”, como lo afirma Balmaceda, es en el que todos nos estamos viendo inmersos, y tal vez de una manera atropellada porque así nos tocó en el aislamiento.

Balmaceda continuó: “Hoy todo está mucho más balcanizado, está todo más distribuido, se suben series completas, puedo ver toda la temporada si me quedo sin dormir esa noche, o me la consumo en una maratón el fin de semana...”. Una realidad de doble vía, pues es evidente que la necesidad de nuevos productos de consumo permite la aparición de los canales virtuales pero estos están cambiando los patrones de consumo y las reglas de juego que conocíamos.

Estamos frente a otro rollo, un nuevo escenario, un escenario

disperso, en el que existe una oferta digital extensa, tan extensa como se sintió este año de pandemia para quienes estamos metidos en la industria cultural. Y así como Balmaceda propone unas “pistas para entender la situación del mundo de la cultura tras la pandemia, con el foco no solo en cómo la tecnología cobró un papel aún más relevante no solo en la creación, distribución y consumo de bienes, sino en la manera en la que nuestras mismas identidades están atravesadas por procesos digitales”; es claro que las tecnologías digitales están atravesando y transformando nuestra propia identidad y convirtiéndonos en una “Sociedad de la Exposición”, un concepto basado en el libro *EXPOSED. Desire and Disobedience in the Digital Age*¹, de Bernard Harcourt, quien plantea que “Para muchos de nosotros la existencia digital se ha convertido en nuestra vida, el pulso, el flujo sanguíneo, la corriente de nuestras rutinas diarias”.

Y para no irnos más lejos, pensemos en que para esta charla, Balmaceda se encontraba frente a un dispositivo, utilizando una herramienta digital que nos permitió ver su rostro y su espacio, y

*56

1 EXPOSED. *Desire and Disobedience in the Digital Age*. Bernard Harcourt, 2015.

en tiempo real recibir sus ideas e incluso interactuar y discutir las con él desde diferentes partes del mundo. A esto nos referimos con una sociedad de la exposición, un pequeño ejemplo que se súper

amplía en el plano digital y entre la oferta virtual de un sin número de plataformas y redes sociales. Nos encantan las fotos, las selfis, compartir nuestra intimidad y lo bien que nos va en nuestros proyectos, y como nuestro invitado nos dijo, estamos felices viviendo nuestra vida desde la pantalla de nuestro celular, y antes nos hubiese dado vergüenza mostrar la casa o lo que pensamos.

Esa gran exposición y ese entusiasmo por mostrar, compartir y contactar con los demás, nos lleva a revisar cómo han influido estas transformaciones en la creación y distribución de bienes y productos culturales en los entornos digitales. Al respecto, una de las miradas más interesantes que Balmaceda trajo a la charla es la adopción de estrategias como el “Design thinking”, una metodología para el desarrollo de estrategias basadas en la innovación y que tienen como objetivo la satisfacción del consumidor

“ESTE CONCEPTO PUEDE SER CONTROVERSIAL PORQUE NOS ADENTRA A LA VIEJA DISCUSIÓN DEL ARTE COMO MANIFESTACIÓN DEL SER O COMO UN PRODUCTO DE CONSUMO QUE SUPLE UNA DEMANDA”.

final mediante la entrega de valor. En nuestro caso, el valor es aquello que podemos entregar desde un producto, un bien o un servicio artístico y cultural; un mensaje, una experiencia o una enseñanza diri-

gida a un espectador y que suple una necesidad manifiesta.

Este concepto puede ser controversial porque nos adentra a la vieja discusión del arte como manifestación del ser o como un producto de consumo que suple una demanda, pero lo importante es que nos pone a pensar si aquello que estamos creando va a ser apreciado en ese entorno digital o al otro lado de la pantalla. En un espectro generosamente ilimitado como el que nos ofrece el mundo virtual, también podemos caer en una zona desértica de alternativas si no pensamos bien a quién o quiénes queremos enfocarnos, en entornos que vistos pragmáticamente ya existían, pero en los que hasta ahora estamos ahondando de manera vertiginosa.

Lo mismo pasa con la distribución de los contenidos culturales o artísticos en este nuevo contexto, primero debemos entender si

podemos adaptarlos a diferentes formatos, si en estos formatos se encuentra la visibilidad que buscamos o si realmente son útiles para nuestro origen creativo (pues en definitiva, nuevos podcasts, plataformas audiovisuales o *trending topics* siempre van a existir, con o sin nosotros). También se trata de decidir si debemos personalizar nuestros contenidos, y con esto Balma- ceda se refiere a afinar las es- trategias para que aquello que compartimos tenga que ver con ese alguien a quien queremos llegarle, y que sienta empatía por sus gustos y afinidades.

Dentro de esta sociedad de la exposición, esta lucha por la atención y esta odisea en la que terminamos sin siquiera imagi- nárnosla, el desafío final es cómo mantenerse relevante, cómo llegarle a las personas y a la vez lograr que el valor cultural o artís- tico sea el incentivo por el cual, entre todo el tsunami de con- tenidos virtuales, ellas escogen lo que estamos creando como “Ges- tionadores de bienes culturales”. Un término muy repetido por Bal- maceda, y que más que otra cosa nos define como portadores de esa argamasa que indiscutible- mente une a todas las partes de esta humanidad ★

“MÚSICA Y PANTALLAS: LOS MÚSICOS Y CREADORES DE MÚSICA PARA CINE”, CON MARÍA LINARES, MARTA HINCAPIÉ Y ANDRÉS MARTÍNEZ (COLOMBIA)

Esta es una de esas charlas que siempre nos remonta a los oríge- nes del cine y ese amor a primera vista que fue su encuentro con la música, desde finales del siglo XIX, los hermanos Lumiere en Francia y aquel “cine mudo” que se veía acompañado de un pianis- ta o una pequeña orquesta que in- terpretaba composiciones en vivo durante la función. Pero la gran di- ferencia es que en este caso, esta conversación se desarrolló entre profesionales con un conocimien- to contemporáneo y en medio de un intercambio de conceptos y apreciaciones actuales.

De entrada, Marta Hincapié lanzó un primer e interesante plan- teamiento sobre el concepto de la banda sonora de un produc- to cinematográfico: “Si bien el concepto de la música tocada en vivo todavía se mantiene en Hollywood desde esa música orquestal, esa música sinfónica

*58



desde el cine más hegemónico y las producciones más comerciales, también me interesa considerar como banda sonora todo lo que suena en la película, los diálogos, el sonido ambiente, la música, los silencios y los ruidos, es decir, pienso que un mundo sonoro organizado en esencia es un mundo sonoro musical, profundamente cinematográfico”.

Y fue un planteamiento acertado, si se quiere, porque desde la simple descripción del término “sonoro” es posible recoger todo aquello que mediante una vibración permite un registro auditivo, pero que además, como lo expuso Marta, no es solo el concepto más básico de la sonoridad sino la organización de esos registros auditivos que en una revisión profunda desde el mundo cinematográfico hacen parte del todo que incide en la experiencia completa que una película puede llegar a transmitir.

Por un momento y como si fuera la escena de una película, pensemos en una caminata por el centro de Bogotá. Si usted camina con los audífonos puestos, escuchando su música favorita pero con un volumen razonable para poder advertir lo que sucede alrededor en esa mezcla sonora seguramente escuchará el pito de

un carro, al fondo, y las voces de los vendedores de chontaduros y peladores de frutas. Más adelante, si baja un poco la mirada, podrá ver a un tipo dibujando en el piso el rostro de algún artista famoso, e incluso podrá escuchar o imaginar el roce de la tiza contra el pavimento.

Para no ir más lejos, de repente entra a escena la música de algún parlante, acompañada por el baile de un veterano que trata de lograr sus mejores pasos de antaño para reunir lo del almuerzo. Mientras más claro se ve bailar al personaje más nítido se funde la canción del parlante con la de nuestros audífonos, y todo esto al compás de la respiración de uno. Así nos imaginamos aquello de un mundo sonoro organizado como una banda sonora, el concepto del que habló Marta Hincapié.

María Linares, desde su experiencia como músico que acompaña los procesos creativos de producciones audiovisuales, nos contó cómo inicia este vínculo (uno que va desde entender muy bien qué quiere contar el director, hasta cuál es la voz y el mensaje que quiere transmitir la película), y cómo podemos hacer llave con esos conceptos y, a partir de ahí, generar una propuesta composi-

*60

tiva. “Una propuesta que se convierte en una conversación y ojalá nunca una lucha, una conversación en la que se puede llegar a revi-

sar, sugerir, y uno puede proponer creativamente algo que no se había pensado”, dijo María. “Nada es más importante que nada, todo es igual de importante y todo al final hace parte de ese conjunto que es la banda sonora”.

Esta conversación nos llevó a pensar también en este mundo sonoro como una piedra angular en la concepción de una producción audiovisual, pues aunque en la gran industria cinematográfica cada rol y momento se encuentran previamente definidos y la musicalización llega con la película ya editada; también hay casos que se han saltado la norma. Por ejemplo, la llave entre Sergio Leone y Ennio Morricone, quienes en el *spaghetti western* trabajaron de la mano para lograr que la musicalización acompañara a las escenas y a los actores casi de manera coreográfica. Otro caso es el del director estadounidense David Lynch, quien en un proceso más experimental construye la música de sus propias producciones para poder suplir las necesidades entre uno y otro campo.

“EL CINE ES EL ÚNICO ARTE QUE CAPTURA EL TIEMPO. LA MÚSICA TRABAJA SOBRE EL TIEMPO PERO EL CINE LOGRA CAPTURARLO”.

Existe entonces una gran diferencia cuando el proceso involucra desde el comienzo y al mismo tiempo al músico, al encargado del universo sonoro de la película y al director. “También creo que a nosotros los cineastas nos hace falta conocer más sobre las formas de las obras musicales, no solo por saber cómo suenan y cómo están compuestas, sino porque el cine es el único arte que captura el tiempo. La música trabaja sobre el tiempo pero el cine logra capturarlo”, agregó Marta, mientras que Andrés Martínez reconoció que cuando el compositor se involucra con el guion puede ver conversaciones en diferentes frecuencias, distintos tipos de personajes y planos que pueden inspirarlo para la musicalización de una escena: “Desde esa perspectiva también hay un sentido de montaje que es muy importante y que te puede determinar un ritmo”, según él.

Andrés también recordó un ejemplo de la dupla entre el reconocido compositor, pianista y director de orquesta ruso Sergei Prokofiev y el director de cine soviético Sergei Eisenstein, para mostrar cómo desde hace más de un siglo se pueden encontrar buenos

ejemplos de esa amalgama planteada por Marta, y de manera orgánica. “El cine es un medio muy frágil”, agregó, y con eso nos hizo pensar en el balance que debe tener una película y el tiempo que toma su posproducción. Debe haber una armonía entre el momento en que la música entra o sale, del mismo modo en que un actor sabe en qué escena debe actuar con intensidad o en cuál hay que bajarle la intensidad a los textos.

Y como toda esta relación termina siendo de confianza, hay que partir además de la posibilidad de conocer a todos los que van a tomar parte en el desarrollo de este proceso creativo. Desde el punto de vista del músico es clave conocer al director, saber qué clase de música le gusta, qué le parece interesante o qué tiene en mente para la película, y esto puede llevarlo a proponer otras opciones antes de su rodaje. En el caso de Andrés Martínez, por ejemplo, esto le ayudó a plantear la composición de una canción con una letra pensada para el momento y circunstancia en que se desarrollaba el largometraje.

Otra parte esencial de la charla nos llevó a entender un poco más sobre los diferentes usos que tiene la música dentro de una producción audiovisual, tan-

to la “original” como la “licenciada”. Para quienes no están relacionados con estos términos, la música original es aquella que profesionales como María Linares, Andrés Martínez, Hans Zimmer, John Williams, Danny Elfman o el mismo Ennio Morricone han compuesto o componen para una película o cortometraje, y cuyas melodías seguramente reconocemos muy fácil porque se han hecho famosas (quién no recuerda un clásico como *La Pantera Rosa* de Henry Mancini, o *La marcha imperial* de Williams y que inmediatamente relacionamos con la entrada de Darth Vader y su séquito de Stormtroopers).

Pero también existe la música licenciada, que son aquellos temas que escuchamos a mitad de una película pero que no se crearon únicamente para eso, como la versión del éxito *I Will Always Love You* de Whitney Houston, grabada para *El Guardaespaldas*. Es claro que ambos tipos de música terminan siendo de película, pero su uso depende de la estética de la historia o de que engranen perfectamente. Este ejercicio, aplicado a canciones que ya existen se llama “sincronización”, y es una herramienta que ha permitido visibilizar a artistas emergentes y desarrollar su carrera a partir de una importante oportunidad. Una

que llega de la mano del “supervisor musical”, aquel profesional que toma relevancia al escuchar, recoger, analizar y sentir música de diferentes corrientes y vertientes, y todo con el propósito de encontrar una conexión entre la propuesta creativa de un músico y la paleta sonora de una producción audiovisual.

Tanto en el de masas como en el “expandido”, donde es más frecuente, el cine experimenta con música, tecnología y otras disciplinas para brindar experiencias más allá de la mera pantalla. Andrés Martínez mencionó como ejemplo a Peter Greenaway y su pieza *One Thousand Options to Change the World*, a *The Revenant*, dirigida por Alejandro González Iñárritu, y con la musicalización de Ryūichi Sakamoto, Alva Noto y Bryce Dessner; y a Trent Reznor de NIN con la música que creó para *Soul*. Obras que logran conmover al espectador porque de manera orgánica lo envuelven en atmósferas tímbricas y texturas sonoras que funden esa frontera de la que ya hablamos, y que les sacan partido a los avances que en materia de *home studio* y plataformas de películas en línea se han dado para acortar esa gran diferencia que hay frente a la manera en que el audio llega al espectador en las salas de cine.

La conversación se cerró con un par de opiniones de los panelistas sobre el panorama de las industrias del cine y la música en Colombia, y María Linares nos recordó la importancia de agremiaciones como MUCINE, la Asociación colombiana de compositores de Música para Cine, creada en 2017 para visibilizar el trabajo de los profesionales especializados en el campo y generarles unas mejores condiciones de trabajo. MUCINE también ha impulsado la transmisión de conocimiento a través de charlas y talleres, y la articulación entre el gremio y el Bogotá Audiovisual Market de la Cámara de Comercio de Bogotá, pues al final se trata de cuidar y proyectar, cada vez más lejos, un sector que nos ha dejado bandas sonoras icónicas como la de *Rodrigo D. No futuro*, de Víctor Gaviria, piezas brillantes como las del gran Blas Emilio Atehortúa para *Edipo Alcalde*, de Jorge Alí Triana, o canciones irreverentes y sentidas como las de Edson Velandia para *La Sociedad del Semáforo*, de Rubén Mendoza ★

“LAS MÚSICAS Y LOS CUERPOS EN LA ESCENA”, CON JUANCHO VALENCIA, JOHAN VELANDIA Y YHONATAN LOAIZA (COLOMBIA)

Para poder hablar de músicas, cuerpos y escena, esta conversación tuvo una atractiva alineación con un dramaturgo vanguardista, un compositor musical innovador y un periodista especializado en las lides escénicas. Mucho tienen en común estos tres personajes, uno desde la música con un concepto estético que raya en lo teatral, otro con un gusto dramático que se conecta con lo musical, y un tercero con una fuerte afinidad por la puesta en escena desde el oficio de la comunicación y el periodismo.

La pandemia ha incidido devastadoramente en el ejercicio y, en muchos casos, en la continuidad de los proyectos desarrollados dentro de las artes escénicas en Colombia y en el mundo, generando una búsqueda de alternativas, una migración a otros canales de contacto con el público y una revisión de los procesos creativos. En la pandemia,

las disyuntivas, la exploración de nuevos canales y los nuevos formatos han hecho parte de los caminos recorridos por Juancho Valencia y Johan Velandia, quienes contaron sus historias y opiniones sobre el tridente de música, cuerpo y escena.

Yhonatan Loaiza abrió el telón preguntando: “¿Cuáles fueron las sensaciones y las experiencias que dejaron retomar una puesta en escena o una grabación durante este tiempo de pandemia?”.

Johan arrancó diciendo que el año pasado pudo hacer parte de un montaje que se llevó a cabo en el marco del reconocido Festival Internacional de Teatro de Manizales, sobre el caso de Yuliana Samboní y que se transmitió de manera virtual. “Sí que es diferente, aún estando conectados por estos medios, es diferente la energía del público, sus comentarios, su respiración, el sonido cuando empieza a entrar la gente a la sala y todo lo que esto genera en los artistas detrás del telón”.

Por otro lado, en diciembre pasado, tuvo la oportunidad de hacer unas funciones con público, con aforo restringido en el tradicional y respetado Teatro La Candelaria en el Centro de Bogotá, y recuerda que después de eso lloraron,



rieron y bebieron “porque ahí vivimos otra vez todo esto y pudimos sentir de nuevo la energía del arte vivo”, afirmó.

En su caso, Juancho contó que durante el primer año de la pandemia solo tuvieron un concierto presencial con Puerto Candelaria, su agrupación y proyecto insignia. Para él y la banda representó un momento histórico en su envidiable carrera artística, el concierto fue en el prestigioso Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo de Bogotá, y tuvo un tinte especial porque en 2020 la agrupación cumplió 20 años y para celebrarlos iba a realizar una gira mundial de 70 conciertos. Para los meses de enero y febrero ya tenían la agenda del año resuelta (algo que poco pasa en la música independiente), pero así como las fechas fueron llegando a medida que el bicho se tomó el mundo se fueron cayendo.

Con un aforo de tan solo el 30% en el Teatro Mayor, que es un auditorio imponente, Juancho recordó que este show en todo fue “uno de los más especiales de mi vida, porque con cerca de 300 personas dispersas por el Teatro, la energía que estaban entregando era impresionante. Teníamos preparado un concierto de 70 u 80 minutos, pero pasaba el tiempo y seguíamos, nadie quería mover-

se de ahí”. Y no solo se trató de la energía del público, porque tras bambalinas, la emoción de los técnicos del Teatro, del equipo de producción y de cada persona que hizo parte de la función fue contagiosa. Según Valencia, “nosotros también somos bichos que vivimos de esta adrenalina”.

Todo esto nos lleva a reafirmar un concepto ya expuesto en las otras charlas y que tiene que ver con ese enfrentamiento particular y tal vez algo primitivo frente a las nuevas tendencias en este momento abrumadoramente particular. Y es que la música, el teatro y las artes escénicas todavía se desarrollan de manera exponencial en el en vivo, en las sensaciones y la conexión entre la puesta en escena y quien la vive. “En la misma línea de Johan creo que las pantallas nos resuelven un momento, una circunstancia, pero definitivamente no son la solución”, sumó Juancho al respecto.

Yhoantan recordó haber hecho parte del concierto de Puerto Candelaria en el Teatro Mayor y particularmente a un niño que corría y bailaba a lo largo de sus filas de sillas que, obviamente, tenían un distanciamiento como parte de los protocolos. “Si el concierto hubiera durado otras dos horas,

ese niño hubiera bailado y corrido otras dos horas”, dijo. Esta experiencia “mágica” le reafirmó que las artes escénicas se disfrutaban mucho más en vivo, en ese diálogo entre público y artistas. Y de aquí partió una nueva pregunta para ellos, sobre qué tanto extrañaban sentir esa adrenalina.

Para Johan Velandia el en vivo es una cuestión de energía y conexión en la que claramente existe un diálogo invisible entre espectadores, artistas y todos los actores de la parte técnica, y que se transforma en una necesidad para ellos “pues somos personajes raros, nos encerramos a crear obras durante unos meses para después salir a compartirlas y en ese compartir seguir creciendo en lo que hacemos”. El contacto con el público, lejos del tema económico como dijo Johan, es una necesidad de construcción de una sociedad y, como apuntó Juancho, lo que se genera es un “efecto social”.

En la música existen otros formatos, como el videoclip, las plataformas digitales, la radio y ahora los *live*, pero para la música se necesitan dos, el que la hace y el que la escucha, y solo se puede percibir esa relación esencial en los conciertos. “Desde los otros formatos todo se concentra en el

lado racional de que se escuche bien y se vea bien, y el corazón, el lado sentimental casi que pasa a un segundo plano”, dijo Juancho, porque en el *streaming* la razón tiene una incidencia muy fuerte mientras que en el concierto predomina la emoción: se entrega emoción y se recibe emoción.

Dando paso a otro momento de la charla, Yhonatan Loaiza indagó sobre el acercamiento que tuvo Johan Velandia con la música desde el teatro y puso como ejemplo una serie de obras realizadas por este en las que, usando reconocidas canciones latinoamericanas, parodió este momento de la cultura y sus personajes. Johan le respondió que todo nació en medio de los cambios para la práctica teatral, estaba en una obra llamada *Trío concierto payaso* sobre un trío de payasos que conformaban una banda y, paralelo a esto, nació la Asociación Colombiana de Actores; no se sentía a gusto con algunas situaciones como la cada vez más frecuente selección de actores según el número de seguidores de sus redes sociales, o el papel de algunos teatros que recaudaban mucho dinero pero les daban muy poco porcentaje de ganancia a los actores. En marzo de 2015, con un panorama muy convulso, Johan decidió hacer unas sesiones de

canción protesta con los temas más cliché de esta corriente, les cambió la letra y junto a un guitarrista y la cantante Diana Belmonte le dieron

vida a una puesta en escena que reclamaba por las situaciones ya descritas, y muchas otras. “Con la canción ‘Ojalá’ de Silvio Rodríguez, por ejemplo, decíamos ‘Ojalá que Ana Marta nos invite al Ibero, ojalá el Colón nos haga una coproducción, ojalá que no exista el 50-50’”².

Hablando de inspiración, Juancho Valencia nos advirtió que su musa no apareció precisamente en otras agrupaciones musicales, sino en obras de teatro y libros que hicieron parte de su formación y de su vida, por eso desde el día uno de la creación de Puerto Candelaria pensó en su puesta en escena, algo que le trajo algunos conflictos a él y al resto de los integrantes y con los cuales, veinte años después, aún siguen lidiando. A los músicos, en la mayoría de los casos, no se le motiva al desarrollo escénico de su propuesta y esto termina siendo una contrariedad. “El músico entre los artistas es tal vez el más

“CREO QUE LAS PANTALLAS NOS RESUELVEN UN MOMENTO, UNA CIRCUNSTANCIA, PERO DEFINITIVAMENTE NO SON LA SOLUCIÓN”.

‘cusumbosolo’, el más ‘ensimismado’, el que habla poco y se esconde detrás de su instrumento como un blindaje para todas las inseguridades

que tenemos”, concluyó Juancho, y por eso siempre busca que su propuesta se escuche bien pero se vea mejor.

También es la razón por la cual Puerto Candelaria comenzó a utilizar recursos estéticos que terminaron siendo de alto valor para su propuesta, como las coreografías traídas de la música tropical y el arquetipo del cantante de música popular, de las orquestas de “chucu-chucu” o “raspa”, subgénero de la música tropical que tomó el nombre debido al sonido característico que hace el güiro y cuyo auge se dio en Medellín, Colombia, gracias al gran momento de las discográficas en los años setenta y a sus artistas más representativos, algunos de los cuales evocaban la estética de las estrellas de rock de la industria anglo.

Para dar un cierre a esta conversación sobre los posibles efectos que pueda dejar este período de pandemia con distanciamiento y aislamiento a bordo para los procesos creativos de nuestra gene-

² Ana Marta de Pizarro es la directora del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Y “el Colón” es como se le conoce popularmente al Teatro Colón de Bogotá.

ración, Johan Velandia encuentra que si bien es un momento bastante triste y lamentable, pudo ser peor sin la posibilidad de, por lo menos, intentar desarrollar y crear en estas condiciones pandémicas. Para él, muchas cosas van a cambiar, algunas serán positivas, otras negativas, pero sobre todo será un período de resistencia y de nuevas maneras de hacer las cosas. Si bien el en vivo hace falta, es necesario indagar más en el lenguaje audiovisual y encontrar otros caminos con nuevos interrogantes.

Finalmente, vivimos un momento que también generará un cambio en el respeto de todo aquello que se hace al pararse en un escenario y frente a un público, y que fomentará el individualismo por encima del desarrollo colectivo, como dice Juancho Valencia, si bien no es algo que nació ahora y que tiene que ver con la mentalidad colectiva de privilegiar al artista como figura y no a toda esa comunidad necesaria para su desarrollo musical ★

MÚSICA Y PERFORMANCE", CON CARMEN GIL, FELIPE CÉSAR LONDOÑO (COLOMBIA) Y JOSÉ MANUEL BERENGUER (ESPAÑA)

Como un espacio para encontrar nuevas perspectivas y relaciones entre la música y las audiencias sin una presencia física y a través de la puesta en escena, esta charla nos planteó un encuentro con tres referentes de las artes y el *performance* como Carmen Gil, artista colombiana y docente de estudios superiores en Artes Plásticas, electrónicas y del tiempo; José Manuel Berenguer, un barcelonés con una amplia y reconocida trayectoria en la experimentación sonora y la música electroacústica, y el Director del Festival Internacional de la Imagen de Manizales, Felipe César Londoño.

Lo primero es entender un poco a qué se refiere *el performance*, cuál es el concepto y de dónde viene toda esta idea relacionada con la capacidad de crear y generar expresiones y experiencias artísticas.

*70

José Manuel Berenguer nos cuenta que el *performance* empezó como el *Performing Art* o el llamado *Arte de acción*, como una práctica específica y un recurso técnico y expresivo que es reclamado por todo tipo de propuestas artísticas o ámbitos disciplinares, con casi 80 años de historia contando desde finales de los años cuarenta y que parece tomó forma en la década de los cincuenta en norteamérica, bajo nombres como *haping* y *performance*. Para José Manuel, “Estas acciones desarrollaban una redefinición de las prácticas artísticas en los aires conceptuales del arte contemporáneo que trataban de eludir la producción de mercancías como objetivo y enfocarse en el arte de los procesos o el arte del cuerpo”.

Es claro que el término proviene del verbo anglosajón *To perform*, y eso incluye lo que sucede en cuanto a una obra de teatro, un musical o un concierto frente una audiencia. En cuanto a lo relacionado con lo “performativo” el contexto es otro, no de las artes escénicas sino de la comunicación y la transformación. “Y ahí surge un choque o una discusión en la que aún nos encontramos”, agregó Berenguer, y es que la concepción de *performance* desde lo escénico, en términos de representación o actuación, es totalmente diferen-

te a lo que pudiera ser calificado de performativo, como intervención efectiva o eficaz sobre la realidad.

Carmen Gil, por su parte, consideró que el *performance* es esa capacidad de generar acciones que permiten construir una expresión artística. “El arte en general es lo que nos ha permitido como seres humanos mantener esas reflexiones y pensamiento durante el último año de confinamiento y las posibilidades de creación que son infinitas”, dijo, y por ello la esencia del arte no son los objetos o las formas, sino construir experiencias: cómo se construyen, cómo se comparten y cómo se conectan.

José Manuel sumó a esta definición de Carmen la inclusión de lo social como un aspecto importante del *performance*, diciendo que también hace parte muy importante del concepto cambiar la elaboración de un producto artístico por la importancia de la transformación de un entorno físico y también social. “Es por este aspecto importante que el *performance* se ser considera como activismo”, aseveró.

En ese punto de la conversación, Felipe Londoño trajo el tema de la expansión, esa conexión con

otras artes y con las audiencias desde lo performativo. La relación con lo sonoro, más allá de lo musical, con las manifestaciones de compositores reconocidos como Jhon Cage, compositor estadounidense considerado como una de las figuras del *Avant garde* por romper las barreras de las formas musicales y desarrollar conceptos como el de la música aleatoria, siempre en la búsqueda de conectar más con las experiencias y las atmósferas sonoras, en interacción con la ciencia y la tecnología.

Sobre esa relación o expansión, y su experiencia desde el desarrollo de obras audiovisuales y las apuestas de *Mapping*, como este ejercicio audiovisual que conecta lo sonoro y el video con los espectadores, Carmen Gil nos recordó que ella hace parte de esa generación que en los años noventa hacía proyectos multimedia para CD-Rom y que haciendo arte en pantallas buscaba de una manera simbólica romperlas, reconfigurarlas y llevar la experiencia a otros campos. La relación música y *performance* es y siempre ha sido esencial, y los campos expandidos no son solo la interacción de las áreas, sino también la interacción con otros creadores.

Y para Carmen es ahí donde surgen las mejores preguntas, sobre cómo poder expandir y crear en un campo en el que no existe un entorno físico, cómo seguir desarrollando el *Performing Art* y dónde encontrar a un público interesado.

Para José Manuel Berenguer el arte no puede concebirse sin una fuerte carga poética, antes era relacionada con la historia, la literatura, lo discursivo o lo social, pero ahora con otros campos como la ciencia. Por ejemplo, su proyecto *Sonidos en causa*, desarrollado en Colombia y en el que el protagonista es un paisaje sonoro basado en la astronomía; una pieza inspirada en lo que sucede en el estudio del universo y que formula interrogantes sobre el mundo sonoro de hace cientos o millones de años.

Carmen Gil también contó que pudo encontrar una carga poética interesante en la biología, como en su proyecto *La paradoja del Grolar*, todavía sin publicar, basado en el resultado del cruce entre el oso grizzly y el oso polar, dos especies que no debían cruzarse pero que, debido al cambio climático, terminaron por hacerlo. Para entender y desarrollarlo, Carmen se acercó a la biología y contactó a expertos, y no usó la tecnolo-

gía como algo que hay que usar porque está de moda: “Se encuentran mucho proyectos que te quitan el aliento desde la parte técnica pero que no comunican mucho”, concluyó, no sin antes enfatizar que el arte es para contar historias, conmover o hacer visible lo invisible.

Sobre lo que sucede en torno al covid-19, el aislamiento que no nos ha permitido relacionarnos como antes y los ejercicios creativos en medio de la pandemia, en un momento ella nos manifestó que: “Los artistas que quisimos artes electrónicas ya vivíamos un confinamiento desde ese entonces y volvimos a vivirlo 20 años después. El último año nos ha permitido ver mucho de eso, gente haciendo experimentos simultáneos, conectándose en pantalla, músicos conectados creando desde diferentes lugares del mundo, cosas que no era posible pensarlas”.

Y esto la llevó a su proyecto actual, *Infinitos*, en el que junto a sus estudiantes busca conectar diferentes testimonios de personas, en palabras, lo que piensan, sienten o extrañan; lo que esperan del futuro y lo que no. Su

“LA ESENCIA DEL ARTE NO SON LOS OBJETOS O LAS FORMAS, SINO CONSTRUIR EXPERIENCIAS: CÓMO SE CONSTRUYEN, CÓMO SE COMPARTEN Y CÓMO SE CONECTAN”.

proyecto también abarca inteligencia artificial, producción audiovisual y artistas de diferentes áreas que crearon desde el confinamiento, y cuyas historias serán presentadas

para que los asistentes puedan releerlas y ver que si bien muchas cosas van cambiando, muchas otras siguen intactas: como la posibilidad y la necesidad de seguir creando, comunicando y compartiendo.

En este sentido, uno de los proyectos más importantes en el que participó José Manuel Berenguer fue en el Festival Internacional de Música Avanzada y Arte Multimedia Sónar de España, y para el cual le propusieron trabajar con sus alumnos en las condiciones de aislamiento que nos trajo la pandemia. Para esto, él y sus estudiantes construyeron una escultura con piezas metálicas, que luego animaron con percutores que golpeaban las piezas y que se podían accionar a través de la red y desde cualquier lugar del mundo.

Con esto último, lo que buscaron fue generar una participación de toda la comunidad de alumnos, pero la escultura no estuvo





en el Sónar como tal sino en la facultad de imagen y diseño en donde fue armada. Y todo lo que sucedió entre esas paredes se transmitió en tiempo real a los espectadores del Festival, donde el éxito del proyecto no necesariamente fue este, sino el traer de vuelta una comunicación que se había perdido entre los propios alumnos, y de la que ahora también podían disponer extraños o desconocidos a 6.000 y 7.000 kilómetros de distancia ★

“DE LA ‘MÚSICA LIGERA’ Y LAS ESCRITURAS ACTUALES”, CON JUAN ÁLVAREZ, OCTAVIO ESCOBAR Y JAIME MONSALVE

“Mejor que la música es hablar de música”. Con esta frase de Gabriel García Márquez, el periodista, melómano, destacado coleccionista de vinilos y jefe musical de la Radio Nacional de Colombia, Jaime Monsalve, dio inicio a la última charla de la franja académica de esta edición virtual y 2021 del Festival Centro, dedicada a la relación entre la música y la literatura, con otros dos invitados de lujo: el escritor y coordinador de la línea de investigación en escritura creativa del Instituto Caro y Cuervo de Colombia, Juan Álvarez, y el galardonado escritor, novelista y cuentista colombiano Octavio Escobar.

Antes de dedicarse a la literatura, les preguntó Jaime a Octavio y Juan, ¿cuál fue esa relación inicial con la música, en qué entorno musical crecieron y cómo se forjó esa educación sentimental?

Pese a que su madre cantaba y a su papá le gustaban los tangos, Octavio Escobar respondió que no había crecido en un hogar muy musical, y que su interés por la música se dio en el colegio por influencia de compañeros a los que les gustaba el rock y bandas como Deep Purple y Grand Funk, sus dos primeras pasiones musicales. “Lo otro era una presencia inevitable que estaba en las calles, en el bus que tenía que tomar y en las cafeterías a las que entraba, eran las infaltables baladas de los años sesenta y los setenta, las de Nino Bravo, Sandro de América, Raphael”. Más adelante, y según sus propias palabras, tuvo una cercanía con la música clásica y una relación muy intensa con el jazz.

Por su parte, Juan Álvarez contó que estudió en un colegio muy inclinado hacia lo artístico y tuvo compañeros muy clavados en la música, aunque él no lo era tanto, “Me apasionaba más la introspección de la lectura”. Aún así, dijo que desde entonces ya le parecía que la música movilizaba estratos y producía vibraciones emocionales más intensas que las que la literatura o el relato podían lograr. Así fue como empezó a interesarse en lo que hacían sus compañeros y a finales de los años ochenta,

principios de los noventa, gracias a ellos conoció la música de bandas como The Cure y Rage Against The Machine. De ahí saltó a 1280 Almas y Aterciopelados, “Porque mi educación en el aspecto rockero desde un principio también estuvo teñida por lo local”.

¿En qué momento se conectan esas dos inquietudes, esa música que hace parte de las aficiones, de una banda sonora diaria y la posibilidad de escribir? ¿Cuándo se da el clic para conectar las dos disciplinas?

En un intento por estudiarla y tras asistir a un par de ensayos con amigos, Juan Álvarez se dio cuenta rápidamente de que no contaba con las aptitudes para hacer música. “El relato y la literatura tienen que ver con este lenguaje democrático que es la escritura, en el que casi todos intentamos escolarizarnos, entonces uno tiene la fantasía de que puede escribir un relato. En cambio la música es un lenguaje artístico exigente, uno va y se atreve a un instrumento y se da cuenta rápidamente que el instrumento presenta varios obstáculos para interpretarlo”, confesó.

Con la sensación de que entre la música y la literatura pasaba

algo muy valioso en cuanto a la transversalidad y la ciudad, en todo caso, Juan empezó a ver que en ese entorno, en el cuerpo a cuerpo de los bares o en eventos como el Festival Rock al Parque, del que es asistente asiduo, sucedía una experiencia social y política muy valiosa y que era necesaria. Y para poder escribir sobre lo que estaba pasando con su generación y su ciudad, sin duda alguna, tenía que escribir sobre la experiencia musical de Bogotá y su desarrollo en la primera mitad de los noventa.

“Yo tengo un factor común con Juan y es que realmente soy negado para la música. Lo intenté con uno o dos instrumentos y no fui capaz”, apuntó Octavio Escobar. Con la convicción de que la música siempre nos acompaña, para bien o para mal, este médico y escritor posmoderno creó los cuentos del libro *De música ligera*, que le valieron un Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura de Colombia en 1997. Le parecía muy extraño que los personajes de la mayoría de los autores colombianos como que no oían música, “O si lo hacían era alguna sonata secreta de Bach o

“LOS PERSONAJES DE LA MAYORÍA DE LOS AUTORES COLOMBIANOS COMO QUE NO OÍAN MÚSICA, O SI LO HACÍAN ERA ALGUNA SONATA SECRETA DE BACH O ALGUNA PIEZA EXTRAÑÍSIMA DE JAZZ”.

alguna pieza extrañísima de jazz”, dijo. Su idea al escribir el libro era que los personajes recrearan la música que normalmente escuchamos todos, y el primero de los cuentos, recuerda, fue “*Nino Bravo*

que estás en los cielos”, porque a su mamá le encantaba la voz del artista.

De la misma manera llegaron los demás cuentos, que finalizaron con el que lleva el nombre de la famosa canción de la agrupación argentina Soda Stereo y que, de paso, le da título a la publicación que recoge esta serie de escritos.

“Se me ocurre que sí hubo una especie de ‘parteaguas’ en algún momento en la historia de la literatura latinoamericana, en que esos personajes escuchaban una música elevadísima, más conexas a las vidas de estos escritores que del común de la gente, y es con la aparición de escritores como Manuel Puig”, aseguró Jaime Monsalve al traer a cuento al escritor argentino de libros muy vendidos como *El Beso de la Mujer Araña* (1976) o *Pubis angelical* (1979), que empezaron a incluir géneros musicales más populares como la ranchera y el bolero.

¿Recuerdan entre sus lecturas algún material que les dijera que también se puede hablar de música popular y no ambientar sonoramente solo con, por ejemplo, piezas de Shostakovich?, preguntó Monsalve, acto seguido.

Para Octavio Escobar, precisamente fue Puig una pieza clave en ese aspecto, y en menor medida el escritor y guionista cubano Guillermo Cabrera Infante, ganador del Premio Miguel Cervantes en 1997; Alfredo Bryce Echenique, escritor peruano de *Un mundo para Julius*, y los autores caleños Umberto Valverde y Andrés Caicedo, fundador del Cine Club de Cali en los años setenta. “Lo que uno leía era que los personajes de las novelas vivían en un limbo cultural absolutamente maravilloso donde solo se escuchaban piezas sublimes”, según Octavio, pero hubo un momento en el que el tango, la balada o el bolero se volvieron importantes y en parte gracias a la eclosión de escritores antioqueños como Manuel Mejía Vallejo o Darío Ruz Gómez. Y de paso se volvieron respetables.

En esas novelas a las que se refirió, según Octavio Escobar, “Raphael no era respetable, Pimpinela no era respetable, Nicola Di Bari no era respetable, y a mí no me interesaba esa respetabilidad, a mí me interesaba que mis

personajes oyeran lo que verdaderamente podían oír, no lo que el escritor oía, que era una cosa totalmente distinta”. Y sumándose a lo que había dicho Juan Álvarez sobre que la literatura es un lenguaje común, Escobar agregó que en la literatura hay una enorme musicalidad por lo que “si somos pésimos músicos con los instrumentos, es posible que no seamos tan pésimos músicos frente al teclado del computador”.

“Esta es una relación crucial en la formación”, intervino Álvarez, y nos recordó que mientras escribía *C.M. no récord*, su libro de 2011, volvió a leer dos relatos con muchas canciones entre sus páginas, *Que viva la música* y *Opio en las nubes*, e incluso acudió a los cuentos de *De Música ligera*, porque en ellos encontró la manera de llevar las experiencias de escucha a las grietas de la vida cotidiana. Y como para él la literatura no solo ocurre de izquierda a derecha y en renglones, sino en ondas que resuenan de una frase a otra, ahí es donde encuentra una forma de hacer música como escritor.

“Yo soy muy cuidadoso con la extensión y la sonoridad de las palabras, como dijo Juan, las palabras no solo significan, las palabras también suenan”, con-

cluyó Octavio. Y el ritmo en el texto viene dado por el narrador que uno selecciona. “Es diferente el ritmo si el narrador lo hace en tercera persona o si lo hace en primera como es el caso de los personajes de *De música ligera*”. Otro aspecto interesante que Octavio dejó ver es que al escribir se acompaña de música, que va cambiando de acuerdo con el estado emocional y el texto que está escribiendo. “Por ejemplo, mientras trabajaba en varias versiones de una misma narración, escuchando obsesivamente la banda sonora de la película *Ascensor para el cadalso*, compuesta por Miles Davies, porque él justamente hizo varias versiones de esa banda sonora, tomaba improvisaciones de lo temas y eso era precisamente lo que yo estaba haciendo en el texto literario”.

“Para mí un libro es esa búsqueda lingüística, en la sintaxis, en la gramática, en la prosodia, en lo que la plasticidad del lenguaje puede hacer”, cerró por su lado Juan, quien además siempre trata de encontrar un código lingüístico distinto, aunque a la hora de las ventas eso trae riesgos. En la música no es distinto, si te va bien con cierto disco te van a decir que la gente quiere más de lo mismo, pero esa exploración en el lenguaje y el hallar una sonoridad

y un tejido particular para cada historia es una de las claves definitivas de la literatura. En cuanto a escuchar música mientras escribe, él no puede “escuchar mucha música que me jalone en términos de verbalidad o de relato, entonces desde hace unos 10 o 15 años escucho jazz para escribir independiente de lo que esté escribiendo, así puedo escuchar el instrumento y tener encima la sonoridad verbal”.

En su despedida, Jaime Monsalve fue interrogado por Juan Álvarez y Octavio Escobar, interesados por saber si es fácil encontrar nuevas sonoridades dentro de la música colombiana. Jaime les respondió que sí, y citó algunos ejemplos como el *Tropicalismo caníbal* en Bogotá, la vanguardia de lo andino, el encuentro entre electrónica y folclor o el *flow* que rompe como ola en roca en la música del Pacífico ★





EL FESTIVAL CENTRO 2021 EN CIFRAS

21 conciertos, **5** conversatorios y **3** charlas con artistas

Más de **23 MIL** reproducciones desde diversos lugares del país y del mundo a través de las plataformas digitales y con acceso gratuito

292 piezas gráficas promocionales

36 publicaciones en Instagram con un alcance de **49.671 PERSONAS**
73 publicaciones en Historias de Instagram, **12.296 IMPRESIONES**
5.483 cuentas alcanzadas en Instagram

99 trinos
99.700 impresiones en Twitter
5.360 visitas al perfil del Festival Centro en Twitter

22 publicaciones en Facebook
6.756 personas alcanzadas en Facebook
654 visitas a la fanpage del Festival Centro en Facebook

DEL FESTIVAL CENTRO 2021 HABLARON EN:

El Tiempo, El Espectador, Revista Semana, El Nuevo Siglo, ADN, Publimetro, El Nuevo Día, Revista DC, Revista Enfoque, Agenda Hoy Villavicencio, Extra, Prensa Latina, HSB Noticias, Agencia EFE, Colectivo Sonoro, Infobae, Shock, Cartel Urbano, Swiss Info, MSN, Hola News, Hoy Taumalipas, Once Noticias, Arcadia, Fortín del Caballero, Teatro Imagen, El Filtro, El Campesino, Archivo Gráfico, Universidad de Guadalajara, Caracol Radio, W Radio, RCN Radio, Blu Radio, Radiónica, Radio Nacional de Colombia, Radioacktiva, CyC Radio, DC Radio, HJCK, Emisora Mariana, Portal Bogotá, SCRD, Alcaldía de La Candelaria, Alcaldía de Los Mártires, Noticias Caracol, Red+Noticias, Canal Capital, CityTv y Canal 724.

ÁLBUM FAMILIAR

**FOTOGRAFÍAS DE ARTISTAS, AMIGOS DE LA
MÚSICA Y PERSONAJES DE LA INDUSTRIA QUE
NOS ACOMPAÑARON EN OTRAS EDICIONES DEL
FESTIVAL CENTRO**



VENEZUELA TU CENTRO

FESTIVAL CENTRO

BOGOTÁ FEBRERO 7-11

2NA Edición

THE LATIN BROTHERS
SONIDO GALLO NEGRO
VELANDIA Y LA TIGRA
EL ÚLTIMO VECINO SILVERIO
SYSTEMA SOLAR
MICHI SARMIENTO Y SU COMBO BRAVO
OSCAR ACEVEDO CHARLY IMPERIAL CEPERINA BANDÓREZ
TRES SONIDOS SON PALENQUE MOE PACHA
EL LEOPARDO ESTADOS ALTERADOS
AKIYÁ MITO AVILEZ Y LA ORQUESTA ÚNICA
LATIN LATAS SONIDO 70 HOMBRE DE BARR
LAS MALAS AMISTADES CHIM PSICODÉLICO
NANO X EL ÚLTIMO ESOTIMAL ELECTRIC MISTAKES
NEXA COMPAÑÍA TRIDIMENSIONAL LLUVIA REINTEGRADA TOMAS
ARAYA OJA JACANA JACANA CORRIENTES MONTAÑA INGONA
CARAYONA JIV KUMBIA EPILA TREMOR ORQUESTA PRADA TIGRA

www.festivalcentro.com.co

Dptorga Bomm CXC Trice CARITEL DC

BOGOTÁ MEJOR PARA TODOS





**FESTIVAL
CENTRO
2018**







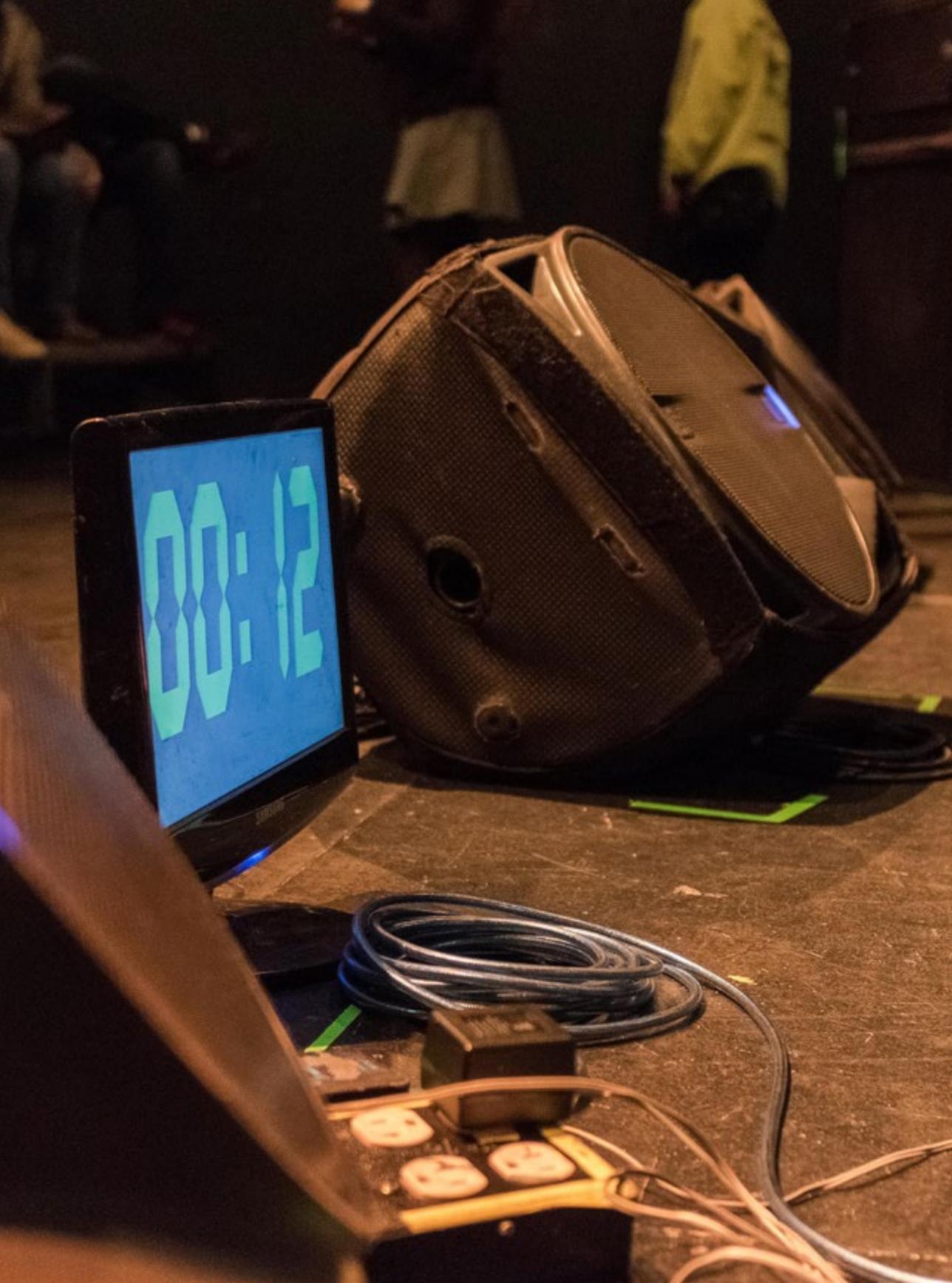














SELFIS

**EL FESTIVAL CENTRO EN AFICHES
Y A TRAVÉS DEL TIEMPO**



FUNDACIÓN
GILBERTO
ALZATE
AVENDAÑO

**FESTIVAL
CENTRO**

- REVOLVER PLATEADO •
- ALCOLIRYKOZ • CHICO TRUJILLO (Chil) •
- PLANES • SCHUTMAAT TRIO • PORTER (Méx) •
- VELANDIA Y LA TIGRA • ARIEL ROT (Arg) •
- FRANKIE HA MUERTO • COMISARIO PANTERA (Méx) •
- JULIÁN MAYORGA • LAS ACEVEDO (Rep Dom) •
- DIANA ÁNGEL Y JUAN GABRIEL TURBAY •
- ANDRÉS GUALDRÓN Y LOS ANIMALES BLANCOS •
- ULISES HADJIS (Ven) • NATALIA BEDOYA • MITU •
- CANALÓN DE TIMBIQUI • MARTÍN BUSCAGLIA (Uru) •
- MUCHO INDIO • KAT DAHLIA (USA) • HELADO NEGRO (USA) •
- DAKHA BRAKHA (Ukr) • COMADRE ARAÑA • CHANGO •
- RANCHO APARTE • INTEGRACIÓN CASANOVA •
- TRIBU BAHARÚ • EDUARDO CABAS • TONQ BARRIO •
- ENSAMBLE TRÍPTICO • ARMANDO VELASQUEZ •
- NIDIA GÓNGORA • ALCI ACOSTA •
- LOS ALEGRES DE GENOY • SIDESTEPPER •

DEL 7 AL 12 DE ENERO DE 2014

EL PRIMER FESTIVAL MUSICAL DE BOGOTÁ

WWW.FESTIVALCENTRO.ORG • Facebook FestivalCentro • Twitter @FestivalCentro • PBX: 282 9491 • DIR.: CIL 10 No. 3 - 16



CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.



FESTIVAL CENTRO 2015

DEL 12 AL 18 DE ENERO

• EL PRIMER FESTIVAL MUSICAL DEL AÑO EN BOGOTÁ •

- BANDA MUNICIPAL DE ANAPOIMA - BANDA FIESTERA DE FACATATIVÁ - BANDA FIESTERA DE SIBATÉ -
- XENIA RUBINOS (USA) - RAÚL SANTI - SUPERLITIO - CÉSAR LÓPEZ - DIEGO GARCÍA (ESPI) -
- PEDRINA Y RÍO - JOE CREPÚSCULO (ESPI) - LOS PEYOTES (ARG) - LOS EXPLOSIVOS (MEX) -
- LAS NAVAJAS (MEX) - CATEDRAL - THE KITSCH - HORA LOCAL - PESTE MUTANTE X -
- LOS MIRLOS (PER) - MADOSINI MANOINA (BUR AFRICA) - MARTHA GÓMEZ - LOS BALANTA -
- NICKODEMUS NYC (USA) - ALSARAH & THE NUBATONES (SUDÁN) - INDIGENA - EL CORRIENTAZO -
- PANTERA ALL STARS - DJ RAFF (CHI) - SANGO GROOVE - ANTOBÓ - ALEX PÍCHI -
- WILSON CHINDOY - MARÍA DEL SOL PERALTA - ALEJO ZULETA & VALLENATO COLLECTIVE (COL-USA) -
- CHARLES KING - DON ALIRIO Y SU PICÓ - TRIO DE IDA Y VUELTA - RUMBAMBUQUIANDO - NELDA PIÑA -
- SYSTEMA SOLAR - CANTURRIANDO - ALBERTO ALJURE - NICOLÁS BUENAVENTURA -

www.festivalcentro.fuga.gov.co | Facebook: FestivalCentro | Twitter: @FestivalCentro - PBX: 282 9491 - DIR: CLL10 No. 3 - 14





VUELVE CENTRO

ONDATRÓPICA
ANÍBAL VELÁSQUEZ
AFRO SOUND • MADOSINI
LOS PUNSETES • JOE BATAAN
CRACK FAMILY • PSICOACTIVO
LAURA Y LA MÁQUINA DE ESCRIBIR
JUAN KAMORU • LA CONTUNDENCIA
KOMBLESA MI • COREGUAJE • LINALAB
JUAN PABLO VEGA • EVOLUCIÓN • NARCOS
COMPADRES RECORDOS • MAYO LA ORQUIDEA
GEORGINA HASSAN • DANTE • ELKIN ROBINSON
LA FURIA CON LUJURIA • TRIPLE X • WHITES • CRHAM
DUETO PRIMAVERA • CABALLOS DE FUERZA • LOS ROSA
MARTINA CAMARGO • TODOS PODEMOS CANTAR • SÁGAN
UN BOSQUE ENCANTADO • LA CHIVA GANTIVA • YURGAKI
LA MINITK DEL MIEDO • TOTOLINCHO • JUANCHO TORRES
CANTO POR LA VIDA • LA SUBIENDA • BANDA JUVENIL DE CHÍA
ANGELA TAPIERO Y EL TALLER DE LA MÚSICA • FÁMEZ • LOS ONABRU
PURO JOROPO • N.HARDEM & SOUL.AM • BESTIARIO • LAS HERMANAS

COMPRÁ TUS ENTRADAS
tuticket.com
 MÚSICA • DEPORTES • TEATROS
 307 - 8227 / Móviles # 837

● WWW.FESTIVALCENTRO.FUGA.GOV.CO | [FESTIVALCENTRO](https://www.facebook.com/FESTIVALCENTRO) | [@FESTIVALCENTRO](https://www.instagram.com/FESTIVALCENTRO) | [FESTIVALCENTRO](https://www.youtube.com/FESTIVALCENTRO)



**FESTIVAL
CENTRO
BOGOTÁ
2016**

8VA EDICIÓN

FESTIVAL CENTRO 2017

VUELVE A
TU CENTRO

LUIS GABRIEL MESA
PAITO LA TROMBA PAGALAO
TRAGEDIA ABELARDO CARBONO
RUSTICA TU ROCKEITO
LA PERCUMOTORA SURCOS BUENEDIA
MULA JUANECO Y SU COMBO
PALMERAS-VIOLINES NEGROS MILITANTEX
REENCARNACION ISMAEL AYENDE
URPI BARCO SALIDOS DE LA CRIPTA
PALA FOLLAKZOID MAGIN DIAZ
BANDA SINFÓNICA INFANTIL DE LA CALERA
BURNING CARAVAN KATALINA GONZÁLEZ
MAYA-INDÍGENA TUCANO ORIENTAL
OKRAA LA MAMBA NEGRA
ALFREDO LINARES LA BANDA BASTON BILLY PONTONI
ALFREDO GUTIÉRREZ COLORIN COLORADO
LAS ANEZ ROMPERAYO CARMELO TORRES
MARTHA TOLEDO WGANDA KENYA
LAS YUMBERAS

DEL 16 AL 22 DE ENERO DE 2017

WWW.FESTIVALCENTRO.FUGA.GOV.CO
/FESTIVALCENTRO #FESTIVALCENTRO FESTIVALCENTRO

tuticket.com
MÚSICA · DEPORTES · TEATROS
307 - 8227 / Móviles # 837



FONDO DE CULTURA ECONOMICA



TRINEO TV



noisey



canal capital



Diptongo



SHOCK



THE LATIN BROTHERS
 SONIDO GALLO NEGRO
 VELANDIA Y LA TIGRA
 EL ÚLTIMO VECINO SILVERIO
 SYSTEMA SOLAR INVITADO ESPECIAL RADIONICA
 Y RADIO NACIONAL
 MICHI SARMIENTO Y SU COMBO BRAVO
 OSCAR ACEVEDO CUARTETO IMPERIAL CEFERINA BANQUEZ
 TERRO SONIBERO SON PALENGE MORFONIA
 EL LEOPARDO ESTADOS ALTERADOS
 ALI AKA MINAVILEZ Y LA ORQUESTA UNICA
 LATIN LATAS SONIDO 70 HOMBRE DE BARRO
 LAS MALAS AMISTADES CHIM PSICODÉLICO
 NANO K EL ÚLTIMO ESQUIMAL ELECTRIC MISTAKES
 NOKAK COMPAÑIA TRIQUINUELA LINAJE ORIGINARIOS TOMBAS
 ARANA ROJA JACANA JACANA CORRIENTES MONTAÑA KINGNA
 ZARYSAMBA JIJI BANDOLA EFILA KREMI BOLENA PRADA LA BREAL

WWW.FESTIVALCENTRO.FUGA.GOV.CO



:Diptongo



BOMM



Tr-ce



BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS

MINICULTURA

GOBIERNO DE COLOMBIA



ROCK LA VIDA

RTVC

noisey

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.



30 ENE.
— AL —
03 FEB.
2019

VUELVE
A TU
CENTRO

   @festivalcentro
WWW.FESTIVALCENTRO.FUGA.GOV.CO



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS

#SoyElCentro

BOGOTÁ

FESTIVAL CENTRO

23
AL 26
ENERO

20
20

APACHE^(VEN) • LA PACIFICAN POWER^(COL) • SON ROMPE PERA^(MX) • MATEO KINGMAN^(ECUADOR)
NICOLÁS Y LOS FUMADORES^(COL) • LAS ESTRELLAS DEL CARIBE^(COL) • RUBIO^(CHILE)
LA MUCHACHA^(COL) • LOS WEMBLER'S DE IQUITOS^(PERÚ) • TSH SUDACA^(COL) • LA BOA^(COL)
CAMILA MORENO^(CHILE) • LOS PATITA DE PERRO^(MX)



   @festivalcentro
www.festivalcentro.fuga.gov.co

BOGOTÁ

Festival Centro

#SoyElCentro

20
20

23
al 26
Enero

APACHE^(VEN) • LA PACIFICAN POWER^(COL) • SON ROMPE PERA^(MX) • MATEO KINGMAN^(ECUADOR)
NICOLÁS Y LOS FUMADORES^(COL) • LAS ESTRELLAS DEL CARIBE^(COL) • RUBIO^(CHILE)
LA MUCHACHA^(COL) • LOS WEMBLER'S DE IQUITOS^(PERÚ) • TSH SUDACA^(COL) • LA BOA^(COL)
CAMILA MORENO^(CHILE) • LOS PATITA DE PERRO^(MX)



   @festivalcentro
www.festivalcentro.fuga.gov.co

XII FESTIVAL CENTRO



#ElCentroSuena
Disfrútalo virtual
y sin costo.

www.fuga.gov.co

CARLOS VIVES, MANU CHAO, ANDREA ECHEVERRI, MARIO DUARTE, DILSON DÍAZ Y WENDY SULCA SE JUNTAN EN UNA MISMA GRABACIÓN.

UNA MINISERIE DE CUATRO
CAPÍTULOS, QUE HACE PARTE DE
LOS PÓDCAST FUGA 50 AÑOS,
UN ESPACIO DE MEMORIA Y
REFLEXIÓN PARA TODXS Y A
PARTIR DE UN ESCENARIO DIGITAL.

Al Centro Pódcast cuenta con invitados especiales como Carlos Vives, Manu Chao, Andrea Echeverri de Aterciopelados, Mario Duarte de La Derecha, Dilson Díaz de La Pestilencia, Elvis y Ricky de Estados Alterados, Wendy Sulca, Iván Benavides, Carlos Iván Medina de Distrito Especial, Kany de La



Etnnia, el periodista José Enrique “Pepe” Plata y Saúl Álvarez (q.e.p.d), recordado por fundar y atender la discotienda La Musiteca.

En los cuatro capítulos de esta miniserie pódcast se cuentan entretenidas historias de bares de La Candelaria como Barbarie, de Andrea Echeverri y Héctor Buitrago, y Estación Central, de Carlos Vives; de las casetas de música de la calle 19, de tiendas clásicas como La Musiteca de Saúl Álvarez, y del paso de Mano Negra y Manu Chao por Bogotá, en donde grabaron su célebre vídeo de la canción *Señor Matanza*, entre muchas historias.

Realizado y narrado por el periodista, realizador, guionista, promotor y curador artístico Chucky García, Al

Centro Pódcast también dedica un apartado especial al Festival Centro, a cargo de la FUGA, que ha tenido a invitados tan diversos como Wendy Sulca, las Hermanitas Calle, Frente Cumbiero, Rubén Alabarrán de Café Tacvba, Billy Pontoni, Las Yumbeñas, La Etnnia o Nacho Vegas.

García, para completar las narraciones inéditas o poco conocidas que se grabaron especialmente para este pódcast, armó una *playlist* con las 50 canciones del Centro de Bogotá que, como él mismo dice, todos deben escuchar antes de que se los lleve la pelona. Esta lista de canciones se puede escuchar en Spotify bajo el nombre ¡Chicas, chicas! Las 50 del Centro.



[LINK AL CENTRO PÓDCAST](#)



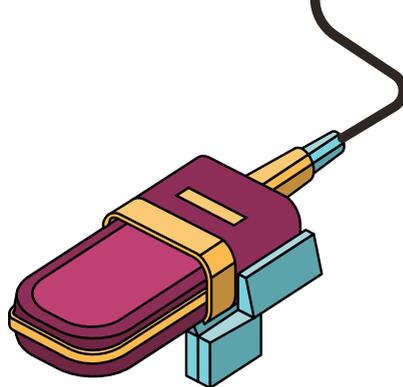
[LINK PLAYLIST](#)





Chucky García haciendo girar las tornas (foto David Micolta)





REDES SOCIALES FUGA

 @FundacionGilbertoAlzate

 @FGAA

 @fundaciongilbertoalzate

 Fundacion Gilberto Alzate Avendaño

 Pódcast
Fundacion Gilberto Alzate Avendaño

FESTIVAL CENTRO

 @FestivalCentro

 @FestivalCentro

 @festivalcentro

#ELCENTROSUENA es un documento de memoria realizado por Teatro R-101 para el Festival Centro y la Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA

DIRECCIÓN

Teatro R-101

EDICIÓN

Chucky García

TEXTOS

Chucky García

Michael Navarro

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

Yessica Acosta Molina

FOTOGRAFÍAS

Archivo Chucky García

Archivo FUGA

Archivo Teatro R-101

Todos los derechos reservados

Documento de memoria sin valor comercial

BOGOTÁ DC - COLOMBIA

2021

VUELVEN
TU CENTRO

2018
BOGOTÁ
FEBRERO
7-11

FESTIVAL CENTRO 2ª EDICIÓN

THE LATIN BROTHERS
SONIDO GALLO NEGRO
VELANDIA Y LA TIGRA
EL ÚLTIMO VECINO SILVERIO
SYSTEMA SOLAR

MICKI SARMIENTO Y SE COMEN BEAVER
MIGUEL ACEVEDO
LUCAS TORRES
SON TRIENDRE
EL LEOPARDO
SONIDO 98
EL SEPTIMO



FUNDACIÓN
GILBERTO ALZATE
AVENDAÑO



CARTEL



adn

DC
| www.revistadc.com |

Hoy
BOGOTÁ

